



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Grado en Traducción e Interpretación

TRABAJO FIN DE GRADO

**Análisis del proceso de toma de notas en
interpretación consecutiva**

Presentado por Victoria Medina Ibáñez

Tutelado por Leticia Santamaría Ciordia

Soria, 2014

Resumen:

El presente Trabajo de Fin de Grado analiza el grado de aplicación de las propuestas de sistemas de toma de notas publicadas por diversos autores durante el ejercicio de la interpretación consecutiva. A partir de una exposición teórica, se estudiarán diferentes sistemas junto con los rasgos y elementos identificativos de cada uno para pasar en una segunda fase a analizar su aplicación por parte de intérpretes profesionales en activo y por estudiantes de último curso de Grado. Los resultados muestran una escasa utilización de símbolos y abreviaturas por parte de los estudiantes y una total adscripción a estas técnicas por parte de los profesionales. El análisis comparativo identifica la dedicación profesional y la formación específica en interpretación como factores esenciales a la hora de adoptar parte de los sistemas de toma de notas propuesto por los autores y unas notas más sintéticas.

Palabras clave:

Interpretación consecutiva, toma de notas, intérprete, símbolos, escucha activa.

Résumé:

Le présent Projet Fin de Diplôme fait une analyse sur le degré d'application des systèmes de prise de notes publiés par divers auteurs pendant l'exercice de l'interprétation consécutive. A partir d'une exposition théorique, on fera une étude comparative sur les différents systèmes ainsi que les caractéristiques et éléments identifiant chacun d'eux. Dans un deuxième temps, on analysera son application pour des interprètes professionnels et pour des étudiants en dernière année de Licence. Les résultats montrent une faible utilisation de symboles et abréviations dans les notes des étudiants et une complète adhésion à ces techniques dans les interprètes professionnels. L'analyse comparative identifie l'exercice professionnel et la formation spécialisée en interprétation en tant que des facteurs essentiels au moment d'adopter les systèmes de prise de notes proposés par des auteurs et des notes plus synthétiques.

Mots-clés :

Interprétation consécutive, prise de notes, interprète, symboles, écoute active.

Análisis del proceso de toma de notas en interpretación consecutiva

1.	Presentación	7
2.	Objetivos	8
3.	Introducción teórica: Qué es la interpretación consecutiva	9
3.1	Pasado y presente de la interpretación consecutiva	10
3.2	Habilidades del intérprete de consecutiva	12
3.3	Fases del proceso de la interpretación consecutiva.....	14
3.3.1	Fase de percepción-comprensión	14
3.3.2	Fase de procesamiento.....	15
3.3.3	Fase de reexpresión	15
4.	La toma de notas.....	15
4.1	La importancia de la toma de notas en interpretación consecutiva	16
4.2	Principios teóricos de la toma de notas.....	17
4.2.1	Jean-François Rozan (1956).....	18
4.2.2	Danica Seleskovitch (1975)	24
4.2.3	Andrew Gillies (2005).....	33
4.3	Principios básicos de la toma de notas objetos de estudio.....	45
4.3.1	El uso de símbolos y abreviaturas.....	47
4.3.2	El idioma de la toma de notas	53
4.3.3	La estructuración del discurso	54
5.	Metodología del estudio empírico	57
6.	Procedimiento de recogida y análisis de datos	59
7.	Resultados	60
7.1	Intérpretes profesionales.....	60
7.2	Intérpretes en formación	71
8.	Conclusiones y comprobación de hipótesis.....	76
9.	Bibliografía	78
10.	Anexos.....	80
10.1	Cuestionario enviado a los participantes en el estudio.....	80

1. Presentación

Si bien en la actualidad la interpretación consecutiva atraviesa un periodo de declive en comparación con otras modalidades como la simultánea, preferida para encuentros políticos, conferencias y negociaciones de alto nivel, se sigue recurriendo a ella especialmente cuando no existen recursos técnicos para poder recurrir a la simultánea. Por consiguiente, el empleo de esta modalidad de interpretación en el plano profesional, así como su reconocida utilidad en el proceso de formación del intérprete como paso previo a la adquisición de la técnica de la simultánea, hacen necesaria y justifican su presencia en los planes de estudio del Grado en Traducción e Interpretación.

La enseñanza de la interpretación consecutiva en las universidades se enfoca por lo general como una materia eminentemente práctica y comprobamos en las clases que se otorga una mayor importancia a la realización de ejercicios prácticos. Este planteamiento concede mayor carga lectiva y mayor espacio de tiempo al propio ejercicio de la interpretación y rechaza la imposición de un método de toma de notas efectivo para permitir que el alumno desarrolle el suyo propio.

A través de este estudio se pretende plasmar la importancia y la evolución de los sistemas de toma de notas en interpretación consecutiva a la vez que se realiza una comparación entre la teoría y la práctica. Desde un punto de vista empírico, comprobaremos el grado de aplicación de distintos sistemas de toma de notas mediante el análisis contrastivo de dos perfiles de intérprete. Por un lado se analizarán las notas de intérpretes profesionales en activo en base a los sistemas que se describirán en el apartado teórico; por otra parte, estos sistemas de toma de notas de intérpretes en activo se contrastarán con las notas tomadas por alumnos del curso académico 2013-2014 que cursen la asignatura de Interpretación Consecutiva como parte del plan de estudios del Grado en Traducción e Interpretación en la Universidad de Valladolid. A partir de la observación de las similitudes y diferencias entre uno y otro grupo, extraeremos una serie de conclusiones en el marco de los objetivos fijados en este trabajo y que se recogen en el siguiente apartado.

El contenido del presente trabajo está íntimamente relacionado con los estudios en Traducción e Interpretación, pues la toma de notas es un aspecto que los alumnos del Grado ponen en práctica en cada sesión de la asignatura Interpretación Consecutiva presente en el cuarto curso y de carácter obligatorio. Como formación adicional en esta disciplina, los alumnos pueden elegir también la rama de especialización en interpretación en la que se propone la asignatura de “prácticas en interpretación consecutiva”, que supone un incremento en las horas de práctica y en la cual, los alumnos retoman la teoría correspondiente a la toma de notas. Esto les brinda una nueva oportunidad de perfeccionar su sistema de notas, así como incorporar los

símbolos o técnicas que ellos consideren oportuno y por lo tanto, ponen en práctica aquellos conocimientos teóricos explicados previamente en clase.

2. Objetivos

Este Trabajo de Fin de Grado se centra en el estudio y análisis de las diferentes propuestas realizadas por autores de la literatura de especialidad sobre la toma de notas en interpretación consecutiva a lo largo del siglo XX, época en la que se afianza la interpretación como disciplina y con ella, sus distintas modalidades. Coincide, además, sobre todo durante la primera mitad del siglo, con la época de esplendor de la interpretación consecutiva. Tras la presentación teórica sobre qué es la interpretación consecutiva y sus rasgos identificativos como modalidad de interpretación, el objetivo último del trabajo consiste en analizar el grado de aplicación de los sistemas de notas propuestos por las principales corrientes teóricas de la disciplina en intérpretes con formación y experiencia en el ejercicio de la interpretación o sin ella.

Las respuestas obtenidas a través de los cuestionarios realizados a intérpretes servirán como elementos de estudio inmediatos en el ejercicio real de la profesión. Se hará una comparación de las respuestas obtenidas en cada una de los puntos planteados y se intentará extraer conclusiones generales sobre el uso de los elementos de los sistemas de toma de notas. Así, serán objeto de análisis el uso de símbolos y abreviaturas, los motivos que llevan a su utilización, la división vertical del espacio del bloc de notas, el idioma de las notas y las cualidades más importantes que debe presentar un intérprete profesional para el ejercicio de la profesión, entre otros.

La observación de las respuestas por parte de intérpretes en activo con mayor o menor grado de experiencia permitirá conocer de primera mano las actitudes que adoptan los profesionales del sector y sus opiniones sobre el nivel de relevancia de cada uno de los aspectos en los que se centra la teoría. Adicionalmente, en algunos casos contamos también con algunas muestras de notas reales tomadas por los profesionales para llevar a cabo una interpretación y que igualmente serán objeto de reflexión. A través de ellas podremos comprobar las respuestas ofrecidas en el cuestionario y ver directamente el aspecto, la cantidad de información anotada, las características de las notas y su organización en el soporte físico.

Como segunda parte del análisis, se comentarán y analizarán las notas tomadas por estudiantes del Grado conforme a los mismos criterios. Este ejercicio nos permitirá establecer una comparación, como parte final del estudio, en la que se contrastarán los resultados obtenidos en la muestra de profesionales en activo y los resultados en estudiantes del Grado. La hipótesis que planteamos es que la experiencia y dedicación profesional a la interpretación mostrará una notable diferencia en la toma de notas de ambos perfiles, y serán precisamente los

aspectos en los que difieran las notas de una y otra muestra los que nos permitirán sacar conclusiones.

3. Introducción teórica: Qué es la interpretación consecutiva

Jiménez Ivars (2002: 2) define las modalidades de interpretación consecutiva como “aquellas en las que la reformulación oral en lengua de llegada se produce tras la enunciación de un texto oral en lengua de partida” y dentro de esta modalidad hará una distinción entre la interpretación consecutiva dialógica y la monológica.

Según la autora, la denominación de *interpretación consecutiva dialógica* es más exacta que aquella por la que generalmente es conocida (interpretación de enlace) ya que toda interpretación serviría de enlace entre emisor y destinatario y el objetivo de esta sería la traducción de diálogos orales en tiempo real. En esta modalidad, el orador interrumpe su discurso para dejar que el intérprete haga la reformulación en la lengua meta, las intervenciones suelen ser cortas y el número de participantes es reducido. En segundo lugar Jiménez Ivars (2002: 2) identifica la *interpretación consecutiva monológica* en la que la reformulación tiene lugar durante las pausas que el orador realiza cada cierto tiempo con ese fin. En este caso, el intérprete deberá decidir entre una reformulación es completa o sintética y deberá contar con otras habilidades como la planificación discursiva, la capacidad de síntesis, la oratoria, la toma de notas o la memoria, dado que la interpretación se realiza delante de un público.

Pino Romero (1999) establecerá la misma distinción y se refiere a ellas como consecutiva con y sin toma de notas. Otros autores, no obstante, simplemente definen a la consecutiva en contraposición a la simultánea, como es el caso de Carroll (1978) o Déjean Le Féal (1981), que identifican la posposición de las actividades mentales como el principal rasgo diferenciador de esta modalidad.

Otros autores como Anderson (1978) y Kurz (1991) apelan a los aspectos logísticos que intervienen en la interpretación para establecer dicha división. En sus estudios Kurz llega a afirmar que el uso de la consecutiva queda restringido a aquellas ocasiones en las que no se cuenta con el equipamiento logístico necesario para realizar una simultánea.

Iliescu (2001: 39) destaca tres rasgos fundamentales que diferencian a la interpretación consecutiva de la simultánea. El primero de ellos es la separación de las fases de comprensión y de reexpresión, de modo que el intérprete no sufre las limitaciones de tiempo que sí existen en simultánea. La segunda característica sería el momento en el que se materializa la fase de comprensión del mensaje, que en consecutiva se produciría durante la toma de notas, mientras que en simultánea tendría lugar directamente al mismo tiempo que la producción del discurso. Finalmente, en la interpretación consecutiva, el intérprete tendrá el tiempo necesario para analizar la estructura del discurso durante la intervención del orador.

3.1 Pasado y presente de la interpretación consecutiva

La figura del intérprete ha estado muy presente en la sociedad desde tiempos inmemorables. En aquellas ocasiones en las que había un cruce de pueblos con distintos idiomas, la comunicación debía ser facilitada por aquellas personas que conocían las dos lenguas de las culturas en conflicto. No obstante, aunque la historia de la práctica de esta profesión, considerada en ocasiones más como un mediador lingüístico que como un intérprete, es muy antigua; la consideración de la interpretación como disciplina, su academización y estudio no llegarían hasta mediados del siglo XX. Según Alonso (2008), se trataba de una disciplina generalmente apartada del conocimiento, centrado más en estudiar la sociedad desde el punto de vista histórico con sus cambios políticos y tendencias económicas y no tanto desde la perspectiva sociológica sobre el comportamiento de los individuos.

Del mismo modo, el carácter puramente oral de la actividad del intérprete hizo que hasta las primeras décadas del siglo XX existiese una escasez de registros del producto final de la interpretación. En el caso de la interpretación de conferencias, al principio ejercida en exclusiva en la modalidad de consecutiva, se han conseguido archivos que constatan la realización de esta actividad, mayores todavía con la llegada de la interpretación simultánea. No fue este el caso de la interpretación de enlace, donde la figura del intérprete es todavía menos visible, si cabe. Se reservaba para encuentros de menor trascendencia y apenas se ha hallado documentación que confirme su ejercicio.

Según Alonso (2008), a raíz de eso, las prácticas cotidianas de interpretación que tuvieron lugar a lo largo de la Edad Media en España entre los alfaqueques, por ejemplo, o en los virreinos de la América colonial, están prácticamente indocumentadas y apenas existen registros sobre su existencia. El reconocimiento de la interpretación como profesión surgió ante la necesidad de contar con servicios lingüísticos de calidad en las instituciones internacionales asociadas en el contexto de la Primera y la Segunda Guerra Mundial y fue entonces cuando se crearon las primeras escuelas de traductores e intérpretes que formalizarían los estudios de traducción como disciplina académica (Pérez Blandino, 2014).

Las formas más primitivas de interpretación se remontan a los tiempos de las cortes del imperio egipcio y la figura del intérprete como intermediador lingüístico en conflictos bélicos queda registrada ya en la época de Alejandro Magno. El papel de los intérpretes ganaría importancia en la expansión del cristianismo a través de los grupos de judeocristianos y ya en la Edad Moderna, en los nuevos territorios de América.

La interpretación moderna viene determinada por el fin de la hegemonía del francés como lengua vehicular en las relaciones internacionales a principios del siglo XX. Este hecho vino motivado por el cambio en las circunstancias y las nuevas necesidades, que provocaron también un cambio en la percepción de la figura del intérprete. El encargado de ejercer de mediador en

las reuniones y negociaciones dejó de ser el diplomático con conocimientos lingüísticos para pasar a ser el lingüista entrenado (Pérez Blandino, 2014). Este final del monopolio del francés como lengua de la diplomacia del que hablamos se produjo durante la Primera Guerra Mundial cuando algunos negociadores de Estados Unidos o Reino Unido no sabían francés y tuvieron que utilizar intérpretes del ejército para comunicarse. Esto introdujo el inglés en el escenario político y cambió el estatus del intérprete tras la eficiente intervención de Paul Mantoux como intérprete oficial para los líderes aliados tanto en la Conferencia de Paz de 1919 como en todas sus sesiones preliminares.

La Conferencia de Paz tuvo como resultado la creación de la Sociedad de Naciones en 1920, con la que se haría más latente la necesidad de un servicio estable de interpretación además de más exigente, puesto que los temas que se tratarían podían ser de índole diplomática, económica o técnica. La Sociedad de Naciones junto con la Organización Internacional del Trabajo comenzó a formar intérpretes que contaran con la cualidad de ser bilingües por las circunstancias familiares o experiencias personales que hubieran tenido que vivir. Estos primeros intérpretes, al no contar con otro equipamiento, harían siempre interpretación consecutiva de las reuniones y conferencias que se daban en el periodo de entreguerras. En 1926, y ante el carácter repetitivo de la consecutiva, que prolongaba en exceso las sesiones, en especial en el contexto multilingüe de la OIT; Filene, delegado de la Organización Internacional del Trabajo en aquel tiempo, encargó al ingeniero británico Gordon-Findlay la invención de un sistema de traducción telefónica que permitiese reducir el tiempo dedicado a la interpretación y con ello, la duración de las reuniones.

Nació así el sistema Filene-Findlay, patentado por IBM y que permitía al intérprete susurrar al aparato sin interferir a sus compañeros, ya que por aquel entonces las cabinas de interpretación no estaban insonorizadas. Sin embargo, la interpretación aún distaba mucho de la simultánea actual; en las reuniones se empleaba la *interpretación simultánea sucesiva*, que consistía en la realización de interpretaciones en diferentes lenguas simultáneas entre sí pero realizadas de forma consecutiva respecto al discurso original.

Fue durante el periodo de entreguerras cuando la interpretación consecutiva tuvo su época de mayor esplendor y en la que más estudios se realizarían acerca de la disciplina, de sus técnicas y de la toma de notas. Aparecerían en ese momento grandes intérpretes y teóricos de la interpretación consecutiva, cuyos nombres prevalecen como referentes en la historia de esta modalidad. Entre ellos están Antoine Velleman, fundador de la escuela de intérpretes de Ginebra; J. F. Rozan, autor de uno de los más importantes manuales de toma de notas: *La prise de notes en interprétation consécutive*; los hermanos George y André Kaminker; o Jean Herbert, autor de la obra pionera *Manuel de l'interprète* y posterior intérprete jefe del servicio de interpretación de las Naciones Unidas en Nueva York (Pérez Blandino, 2014).

Más tarde, la complejidad de los juicios de Núremberg que iban a tener lugar en 1945 y 1946 hizo que el coronel León Dostert sopesara la opción de mejorar el sistema Filiene-Findlay de manera que pudiese producir interpretación simultánea espontánea e inmediata, sin textos previos ni consecutiva. Finalmente, y pese al escepticismo de los intérpretes a realizar esta nueva tarea por la falta de preparación y experiencia, el sistema fabricado por IBM fue enviado desde Estados Unidos hasta Núremberg y empleado en los juicios. El resultado de interpretación, pese a sus limitaciones, fue más que aceptable y supuso la adopción del sistema por parte de la nueva institución creada tras la guerra: las Naciones Unidas. A partir de ese momento, se constata un auge de la interpretación simultánea, que unido al progresivo avance tecnológico, supondrá el declive de la consecutiva, relegada en la actualidad a pequeños encuentros, ruedas de prensa y reuniones privadas.

No obstante, a pesar de haber perdido protagonismo frente a la simultánea, la interpretación consecutiva se sigue utilizando en determinadas ocasiones y durante el siglo XXI se ha seguido estudiando con la publicación de diversos manuales para estudiantes y se han abierto nuevas líneas de investigación alrededor de la didáctica de la interpretación consecutiva y de la aplicación de las TIC y las nuevas tecnologías en su enseñanza en las facultades. En relación con esto último, cabe señalar que la interpretación consecutiva es especialmente importante desde el punto de vista de la formación del intérprete de conferencias, de ahí que todos los planes de estudios en Traducción e Interpretación la contemplen como asignatura obligatoria previa a la simultánea, pues la experiencia ha revelado que el dominio de la técnica de la consecutiva es básica para la posterior adquisición de las destrezas básicas de la simultánea.

3.2 Habilidades del intérprete de consecutiva

Durante el ejercicio de su profesión, el intérprete está expuesto de manera continua a una serie de complejos procesos desde el punto de vista cognitivo, lo que le obliga a reunir una serie de cualidades y competencias que le permitan llevar a cabo su trabajo con garantías. Existe unanimidad por parte de los autores de la literatura de especialidad a la hora de establecer cuáles son estas cualidades y encontramos como primera de ellas, la *competencia lingüística*. El intérprete necesitará tener un conocimiento activo de sus lenguas A (su lengua materna) y B (segunda lengua activa, en su caso) y un conocimiento pasivo de sus lenguas C. El posicionamiento de una lengua del intérprete como lengua B o lengua C determinará la dirección de las interpretaciones que podrá realizar profesionalmente. Así, podrá realizar interpretaciones de su lengua B a su lengua A y viceversa, mientras que las interpretaciones solo podrán ser de carácter directo para sus lenguas C (Bosch, 2012).

Asimismo, para ejercer la interpretación consecutiva de forma profesional, los intérpretes deben demostrar una *capacidad de análisis y síntesis* que les permita trasladar el sentido del mensaje y no realizar una traducción literal del mensaje original (Bosch 2012).

La *memoria*, que ha sido considerada como un componente esencial en la interpretación consecutiva, es un sistema multidimensional que abarca una serie de estructuras que son componentes relativamente estáticos, como la memoria sensorial, la memoria a corto plazo y la memoria a largo plazo, y procesos, que constituyen aspectos dinámicos y constan de una sucesión de operaciones bien diferenciadas: codificación, almacenamiento, retención y recuperación de información (Vega, 1984). La memoria a corto plazo será la protagonista de todas las operaciones mentales que tienen lugar durante la interpretación consecutiva, entre las que se encuentran la comprensión verbal y el razonamiento (Atkinson y Shiffrin, 1968), tareas que exigen el almacenamiento temporal de la información y su procesamiento posterior, en este caso materializado en la toma de notas. A través de estudios, se ha demostrado que la capacidad de retentiva mental de los intérpretes era menor tras la interpretación simultánea que tras la simple escucha o el seguimiento (Gerver, 1974) y que el recuerdo libre de material verbal era mayor tras la interpretación consecutiva que tras la simultánea (Lambert 1989). Para Darò y Fabbro (1994) esto es debido al efecto de supresión articulatoria que obstaculiza el funcionamiento normal del mecanismo de repaso subvocal. Para Bosch (2012), también serán muy importantes la memoria a medio y largo plazo, que permitirán al intérprete retener el contenido de la conferencia y ampliar sus conocimientos sobre el mundo, respectivamente.

La *cultura general* será de gran ayuda en los momentos en los que el intérprete deba solucionar algún problema de atención o de comprensión, de ahí la importancia de estar al corriente de la actualidad y poseer una amplia cultura general, alcanzable a través de la curiosidad intelectual y el aprendizaje.

Otra habilidad psicofisiológica fundamental en el proceso de interpretación es la *rapidez de acceso semántico*, definida por Jiménez Ivars (2002: 83) como la fluidez o capacidad de producción oral en un tiempo limitado. Dada su relevancia para obtener buenos resultados de interpretación, ha sido destacada por varios autores, que se han referido a ella con distintas denominaciones: rapidez de producción, reacción rápida (Moser-Mercer, 1978; 1985), disponibilidad (Gile, 1995), fluidez, inteligencia verbal (Carroll, 1978), rapidez y precisión de respuesta (Longley, 1989).

Por último, la *resistencia al estrés* es una habilidad esencial en una profesión en la que la ansiedad es considerada un elemento intrínseco e inherente al desempeño de su trabajo. La sensación de exposición continua, las distracciones e inseguridades son situaciones cotidianas que incrementan el estrés y se recomienda a los intérpretes que aprendan a relajarse y a encajar mejor los malos resultados (Bosch, 2012).

3.3 Fases del proceso de la interpretación consecutiva

El proceso de la interpretación consecutiva se ha dividido generalmente en tres fases aunque esta división responde únicamente a una necesidad investigadora, puesto que en la realidad, como menciona Iliescu (2001: 41), estas fases se solapan y entran en juego otros mecanismos mentales complejos. Así, la autora distingue una fase de percepción/descodificación/compreensión, otra de procesamiento y otra de reexpresión.

3.3.1 Fase de percepción-compreensión

En esta primera frase del proceso interpretativo consecutivo tiene una fundamental relevancia la escucha que el intérprete haga del mensaje que debe transmitir. En palabras de Bowen y Bowen (1984; en Iliescu 2001: 46), esta se caracteriza por ser un permanente estado de alerta e interés, una exacta apreciación de la postura del hablante y un estado psicofísico que el intérprete debe ser capaz de conseguir siempre que lo desee. Según Herbert (1952; en Iliescu 2001), a este primer ejercicio de escucha activa le sigue la comprensión del significado, donde el intérprete deberá preguntarse en todo momento qué quiere decir el orador; deberá, asimismo, tener un conocimiento excelente de la lengua y cultura originales, del tema abordado y una amplia cultura general y de temas colindantes al de la interpretación, de modo que pueda solventar los problemas que puedan surgir haciendo uso de ese bagaje cultural previo. Iliescu (2001: 51) añade además que el intérprete deberá detectar en esta fase la intencionalidad y subjetividad del orador y la informatividad del texto, así como los elementos de carácter no lingüístico que él sí percibirá no así los usuarios de la interpretación.

Tras la fase de escucha activa el intérprete pasa a procesar la información y debe alcanzar una comprensión completa que le permita realizar una toma de notas eficaz. En este proceso se incluye el *análisis de la coherencia*, consistente en confrontar sus conocimientos previos con el contenido cognitivo percibido (Déjean Le Féal, 1981). Cabe destacar que estos conocimientos no forman parte del conocimiento enciclopédico que el intérprete pueda tener, sino que han sido adquiridos antes o a lo largo de la conferencia. Por otro lado, Danika Seleskovitch (1978: 41) da sentido al análisis de la coherencia a partir de la perspectiva del conocimiento previo. Según ello, la comprensión se produce cuando la mente relaciona la información que recibe por el canal auditivo o visual con el conocimiento previo que ya tenía de esa información. Este solapamiento entre el conocimiento previo y los nuevos contenidos conduce a la renovación de conocimientos. Del mismo modo, la falta de nexos entre ambos no permitiría la superposición de los contenidos semánticos y llevaría a la falta de comprensión total o parcial del mensaje. Una forma de subsanar este problema residiría en incrementar la información enciclopédica del intérprete, además de interesarse por las coordenadas situacionales de la comunicación que va a tener lugar.

3.3.2 Fase de procesamiento

Durante la fase de procesamiento se prepara el mensaje para el proceso de retención, bien sea a través de técnicas mnemotécnicas, o a través de las notas (Iliescu, 2001: 73). Para dar traslado al mensaje con total exactitud, el intérprete deberá realizar una jerarquización de la información diferenciando entre las ideas centrales, las secundarias y los elementos ajenos al contenido del discurso. Seguidamente, deberá también analizar los nexos que unen dichas ideas para identificar las relaciones existentes entre ellas de manera que se pueda pasar a la siguiente fase de retención.

3.3.3 Fase de reexpresión

En primer lugar, el intérprete debe reunir las cualidades propias de un buen orador para llevar a cabo la fase de reexpresión del mensaje y adecuar su voz a las condiciones acústicas de la sala. Bowen y Bowen (1984) puntualizan además la necesidad de no realizar una traducción palabra por palabra o sintagma por sintagma dado que se corre el riesgo de no expresar la idea global planteada por el orador. Argumentan que tampoco se debe omitir, cambiar o añadir ideas al discurso original y que, en cambio, se deben trasladar las secuencias de ideas principales de la forma más completa posible además de mantener claridad y firmeza a lo largo de toda la intervención.

En cuanto a la voz del intérprete en esta fase, López Moreno (1985) señala que deberá mostrarse segura, sin dudas ni tartamudeos y perfectamente audible. Es en este momento cuando entra en juego la *elocución*, merecedora de una atención especial por tratarse de un factor imprescindible a la hora de mantener la atención del receptor. El intérprete deberá vocalizar con claridad, no truncar palabras, no omitir sílabas y no difuminar las terminaciones. En opinión de Déjean Le Féal (1981) el intérprete deberá presentar además un espíritu permanente de autoverificación y escuchar sus propias palabras para asegurar la correspondencia de estas con lo expresado en el discurso original.

4. La toma de notas

Como hemos venido señalando en los apartados anteriores, la toma de notas constituye un elemento fundamental en el ejercicio eficaz de la interpretación consecutiva. Sin embargo, estas conforman únicamente una parte del proceso de retención del mensaje y debe complementarse con una serie de estrategias mnemotécnicas que el intérprete aplicará una vez que haya analizado y comprendido el discurso en su conjunto. En opinión de Iliescu (2001: 105), la toma de notas es una ayuda que interviene en el proceso de retención y que permite al intérprete disponer de los datos e ideas esenciales del mensaje en un soporte físico de forma que este será capaz de recuperar amplios bloques de información con un solo golpe de vista.

Desde un punto de vista pedagógico, comprobamos que no existe unanimidad a la hora de definir si la toma de notas debe ser enseñada de manera sistemática o si se debe favorecer que cada estudiante desarrolle con cierta autonomía su propio sistema. Algunos se muestran escépticos frente a considerarlo como un ejercicio sistemático (Thiéry, 1976; en Ilg y Lambert, 1996), otros permanecen neutrales (Seleskovitch y Lederer, 1989; en Ilg y Lambert, 1996) y Matyssek (1989; en Ilg y Lambert, 1996), por ejemplo, lo considera algo fundamental para estudiantes de primer año, junto a Rozan (1956), que defiende la necesidad del aprendizaje de un sistema. A pesar de la disparidad de opiniones, sí existe consenso en cuanto a que, independientemente del modo en que se enseñe la toma de notas, el sistema debe ser individual y basado en normas de eficiencia y economía.

Los intérpretes a la hora de tomar notas deberán atender en primera instancia a la macroestructura del texto y los detalles (microestructura) aparecerán después. Sin embargo, el error en el que a menudo caen los estudiantes de consecutiva es centrarse en exceso en anotar los detalles, desviando la atención del discurso. La premisa fundamental a la hora de tomar notas es anotar ideas, no palabras aisladas, de modo que se hace necesario haber comprendido el discurso y empezar a tomar notas únicamente cuando se disponga de una unidad de sentido. Con vistas a solventar estos problemas que encuentran los estudiantes, varios autores han intentado establecer qué elementos son dignos de ser anotados. Androkinof (c. p. Ilg y Lambert, 1996) recomienda capturar los constituyentes gramaticales básicos del discurso por medio de secuencias del tipo Sujeto-Verbo-Objeto u otras relacionadas con el par de lenguas implicado; asimismo Gillies (2005: 120) aconseja la anotación de conectores estructurales entre ideas o quién habla en cada momento.

La base de la toma de notas es, pues, sacar a la luz la estructura subyacente al discurso y la orientación semántica general de los párrafos y las oraciones. Ello requerirá una disposición explícita pero económica (visual, gráfica) de las notas en el espacio del bloc. Del mismo modo, las notas del intérprete serán de carácter individual (Weber, 1984; en Ilg y Lambert, 1996) y diferirán considerablemente según el uso que se vaya a hacer de ellas: interpretación durante un banquete, durante una negociación, etc.

4.1 La importancia de la toma de notas en interpretación consecutiva

La importancia de la toma de notas en la interpretación consecutiva radica en tratarse del proceso complementario al de memorización dentro de la actividad de retención, es decir, las notas únicamente sirven de apoyo y nunca sustituirán el proceso de memorización. Así, la toma de notas tiene un papel muy importante en todo el proceso y desempeña varias funciones enumeradas por Iliescu (2001: 106). En primer lugar, descargan la memoria de la tarea de almacenar toda la información emitida por el orador, y en concreto de los elementos descontextualizados, especialmente difíciles de memorizar. El papel de la toma de notas a la

hora de retener cifras, nombres o enumeraciones se vuelve indispensable, ya que estos elementos no se pueden analizar por no constituir una secuencia deducible.

En segundo lugar, las notas refuerzan la habilidad de estructurar el discurso, ya que obligan al intérprete a analizar su estructura global e interna antes de plasmar las ideas en el papel, lo cual facilita, a su vez, la verbalización en la siguiente fase de reexpresión. Será en esta fase cuando también destaque otra de las funciones: la capacidad de asegurar la eficiencia y exhaustividad. Con un mínimo esfuerzo de memorización y la ayuda visual de las notas, el intérprete trasladará el mensaje con resultados óptimos. Si las notas están bien tomadas, reflejarán todas las ideas centrales y la información secundaria que deba constar en el discurso término y toda la información será restituida.

Ilg y Lambert (1996: 78) restringen la toma de notas a aquella información que no va a ser almacenada y recuperada de la memoria fácilmente como los aspectos estructurales del texto, los detalles característicos (hechos, cifras, nombres) y la intencionalidad. Asimismo, señalan que los elementos evocativos o humorísticos no necesitan ser anotados.

Por último, Iliescu subraya la fidelidad que asegura la toma de notas. No solo se reflejará el contenido de discurso en cuando a conceptos, nociones, datos, ejemplos, sino que también se pueden reflejar a través de ellas la opinión del orador sobre el tema, su punto de vista, su estilo al dar el discurso y el espíritu del mensaje en general. Aunque el intérprete recordará gran parte de estos elementos, está bien anotar algunos de ellos para facilitar su reexpresión, como pueden ser los marcadores textuales, los conectores, las pausas o las preguntas retóricas.

Aparte de las funciones mencionadas anteriormente las cuales contribuyen al trasvase total del sentido, Allen (2010) destacará en la 51ª Conferencia de la Asociación Americana de Traductores (ATA) la importancia de desarrollar competencias relacionadas con la toma de notas en una interpretación pública para no interrumpir constantemente a los oradores en una interpretación que no sea excesivamente extensa. Tomar notas de lo que el orador expone facilitará una comprensión más global del discurso y por el contrario, las interrupciones continuas podrían hacer que el orador perdiese el hilo de los argumentos que expone.

4.2 Principios teóricos de la toma de notas.

A partir del análisis de las obras de referencia en la modalidad consecutiva, vamos a poder comprobar los diferentes enfoques de la toma de notas para cada uno de estos tres autores a la vez que constataremos que las notas tienen el mismo papel en el proceso de interpretación consecutiva para todos ellos. Vemos pues que Seleskovitch (1978) destaca de las notas que “o bien sustituyen a la memoria verbal inscribiendo el término que hay que retener o bien constituyen el trampolín a partir del cual se recupera el término de la memoria”.

La misma autora destacará en su libro *Langage, langues et mémoire* (1978) que las notas pueden considerarse correctamente tomadas cuando a partir de ellas se pueda reexpresar la idea mencionada por el orador en la lengua original. Por lo general, encontraremos unanimidad entre los autores más destacados en cuanto al carácter ampliamente evocador de las notas. Estas deben centrarse en la transposición de la idea, del sentido y no de las palabras. Para ello, entrarán en juego otras técnicas complementarias que ya se han explicado en el apartado 3, como son la escucha activa, el análisis y la comprensión, y solo así, tendremos la seguridad de que el sentido del discurso ha sido procesado y anotado, lo que facilitará las siguientes etapas del proceso de interpretación. Una prueba de la convicción general que existe acerca de la función de transposición del sentido que poseen las notas son las palabras de Jean-François Rozan (1956: 15), por ejemplo, que afirma que el intérprete, a lo largo de la toma de notas, debe centrarse en todo momento en las ideas clave del discurso: “*À chaque instant de la prise de notes, il faut se concentrer sur l'idée maîtresse et la transposer de façon simple et directe*”.

En palabras de J. Herbert (1952: 34), el intérprete debe hacer un análisis del discurso a medida que avanza antes de tomar notas: “*L'interprète doit, dans la mesure du possible faire l'analyse logique du discours au fur et à mesure que celui-ci se déroule et prendre ses notes en conséquence*”. Desde el otro punto de vista, G. Ilg (1996: 1) añadirá que no hay que anotar el discurso palabra por palabra: “*Il ne faut jamais noter un discours en mot à mot*”. Cabe destacar también a R. Nilski (1969: 13, 48) que afirma que la fidelidad va más allá de la transposición exacta de palabras: “*Faithfulness involves more than an accurate rendering of words*”.

En palabras del presidente de honor de la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencia (AIIC), C. Androkinof, el intérprete no solo debe saber seguir el camino del lenguaje sino también el del pensamiento, pues no restituimos vocablos sino ideas: “*L'interprète doit savoir suivre non seulement toute démarche du langage, mais encore tout cheminement de la pensée. Nous ne transposons pas de vocables, nous donnons une forme aux idées exprimés par autrui dans le génie d'une autre langue*”. Por último, la cita de E. Cary, destaca el importante papel de las notas en la interpretación consecutiva, sin las cuales no podrían ser eficaces: “*Les quelques notes parcimonieusement jetées sur le papier par l'interprète de conférence pendant que parle le délégué, ne figurent pas de sons mais des idées. C'est là un principe fondamental, hors duquel il ne saurait pas avoir d'interprétation efficace*”.

4.2.1 Jean-François Rozan (1956)

La prise de notes en interprétation consécutive es considerada por muchos como la obra de referencia en el campo de la toma de notas y también en la interpretación consecutiva en su sentido más amplio. La obra de Rozan presenta en un breve manual la condensación de toda una carrera profesional dedicada a la interpretación y a su estudio y análisis. Su fama entre la

literatura de especialidad no es casual, pues Rozan fue pionero en la tentativa de enseñar un método de toma de notas en parte sistemático y basado en las necesidades que él había percibido a lo largo de su amplia carrera como intérprete en la Organización de las Naciones Unidas y posteriormente, como profesor en la Escuela de Intérpretes de la Universidad de Ginebra. Se trata de un método sumamente práctico, centrado más en las ideas que en las propias palabras del discurso y asentado sobre la base del análisis lógico. En él se enseña a analizar un discurso, a descomponerlo y a reordenar las ideas de forma jerárquica.

En su introducción, Rozan expone las razones que le han llevado a elaborar el manual. Él, a través de su experiencia, ha constatado que, a diferencia de lo que otros autores argumentan, la interpretación consecutiva y la toma de notas sí se pueden aprender y por ello, propone un sistema simple, pues cree que en la simplicidad está el éxito y lo articulará en base a siete principios simples y a veinte símbolos (de los cuales, diez señala como prescindibles). La obra se divide en tres grandes partes, la primera desarrolla los siete principios, la segunda recoge los veinte símbolos y una tercera donde expone ejemplos de notas donde se reflejan las técnicas que ha propuesto previamente.

Primera parte: los siete principios

1. Transposición de la idea antes que de la palabra.

Es fundamental que el intérprete, tras la fase de recepción y escucha activa, procese la información recibida, la analice y trate de obtener el sentido general de toda la información ofrecida para que sea precisamente el sentido lo que anote en su cuaderno y no una simple consecución de palabras sin sentido ni relación visible entre ellas. La importancia de esta práctica radica en que, en muchas ocasiones, las notas deben reproducirse con un desfase temporal importante sobre el momento en que se enunció la idea y si el intérprete no ha deducido y retenido el sentido general de la intervención, corre el riesgo de cometer un contrasentido en la fase de reexpresión. Además, al anotar el sentido, conseguirá alejarse de la interferencia ejercida por la lengua original y evitará un estilo de habla excesivamente influenciado por la gramática y el léxico de la lengua original.

Es necesario, pues, concentrarse en la idea dominante y transponerla de una manera simple y directa y, según Rozan (1956: 19), es preferible tomar las notas en la lengua en la que se haga la interpretación para facilitar la reexpresión.

2. Las reglas de abreviatura.

Por la presión de la velocidad del discurso, el intérprete tendrá que anotar la palabra abreviada, excepto cuando se trate de una palabra corta de cuatro o cinco letras. Añade también que si se tiene tiempo, se debe escribir la palabra lo más completa posible, pero recomienda que si hay que emplear en algún caso abreviaturas, que se escriban las primeras y últimas letras de

la palabra antes que intentar anotar el mayor número posible de letras. *Stat* podrá ser “*Statut*” (“Estatuto”) o “*Statistiques*” (“Estadísticas”), mientras que si escribimos *st^{ut}* o *st^{ics}*, será más sencillo de deducir el significado. Esta práctica impedirá que en el momento de reformular el discurso, existan dudas sobre la palabra que subyace a unas letras que el intérprete ha anotado y le permitirá identificar directamente la categoría léxica y el género y número de cada palabra (1956: 19).

De los ejemplos puestos por Rozan, se deduce la forma en que él aconseja anotar, que será escribiendo la raíz de la palabra y anotando en superíndice la terminación correspondiente. Así, por ejemplo solo bastará con añadir “a” u “o” al símbolo o a la palabra abreviada para identificar el género y en la fase de reexpresión se deducirán rápidamente la categoría léxica y su género y número. Por ejemplo, para indicar “*products*” (“productos”), el intérprete puede anotar “*prod^{os}*”, de modo que quede claro el número

Rozan destacará también otro tipo de abreviaturas: la abreviatura del estilo. Por ejemplo, se puede anotar la frase “...*qui méritent notre attention*” (merecedores de nuestra atención) como “*int^{te}*” (interesante). Indica que, siguiendo con el primer principio de transposición del sentido, el intérprete debe ser capaz de analizar largos fragmentos del discurso y abreviarlos en una palabra que le permita más tarde desarrollar el conjunto de la idea.

3. Los encadenamientos.

Se trata de uno de los elementos más importantes del discurso a la par que difícil de anotar. Las relaciones entre las ideas son la base de la articulación del discurso y el intérprete deberá anotar siempre los encadenamientos de unas ideas con otras para seguir el hilo argumentativo y poder reflejar estas relaciones en su interpretación. El autor propone una serie de palabras o símbolos versátiles, que pueden ser traducidos por muchas otras expresiones que reflejen esa misma relación. Al ser sus lenguas de trabajo el inglés y el francés, propone varias abreviaturas para expresar relaciones de causalidad: *pq/car/as/why*, Cada una de ellas podrá ser traducida más tarde por varias expresiones: “ya que, dado que, todo ello porque”, lo que dará mayor libertad al intérprete en el momento de elegir. Para expresar la relación de oposición en las notas propone *tho/pr*, traducibles como “a pesar de, pero, aunque”; también muestra las abreviaturas *but/pr/se/op* para el concepto de restricción, traducibles por “por el contrario, pero, no obstante, sin embargo, por otra parte”, según el matiz. Asimismo, propone el término *if* para expresar la idea de suposición, condición; *as to* para expresar el concepto de referencia (por lo que respecta a, a propósito de); y por último *asi* para expresar conclusión.

Presenta tres símbolos adicionales: “=” para expresar relación de correspondencia (igualmente, del mismo modo), “≠” para expresar falta de correspondencia o diferencia (por otra parte, al contrario) y *de+* para el concepto general de precisión suplementaria (además, igualmente, asimismo).

4. La negación.

Muy importante y presente en todos los discursos, Rozan propone tachar la palabra o el signo al que se aplica la negación con una barra oblicua aunque también contempla la opción de poner la palabra “no” delante de la palabra o el signo al que se refiera, y se obtendrá el mismo resultado. Un ejemplo para expresar “desaprobación” puede ser ~~OK~~.

5. La acentuación.

El intérprete puede reflejar el énfasis que hace el orador sobre una idea o una frase subrayándola una vez o incluso dos si el acento tiene un carácter superlativo o absoluto. Por extensión, cuando se quiere atenuar un concepto se puede subrayar en punteado. Esta técnica permite al intérprete calificar inmediatamente la palabra sin tener la necesidad de anotar el adjetivo calificativo.

6. La verticalidad.

La distribución vertical de las notas será, junto con el escalonamiento, uno de los dos principios sobre el que se fundamenta el sistema de la toma de notas de Rozan. Consiste en tomar notas a lo largo en vez de a lo ancho, de manera que permite agrupar las ideas relacionándolas desde la lógica para hacer una síntesis total e inmediata en el momento de la reexpresión y suprimir un buen número de encadenamientos que serían necesarios para reflejar las relaciones entre las ideas (1956: 23).

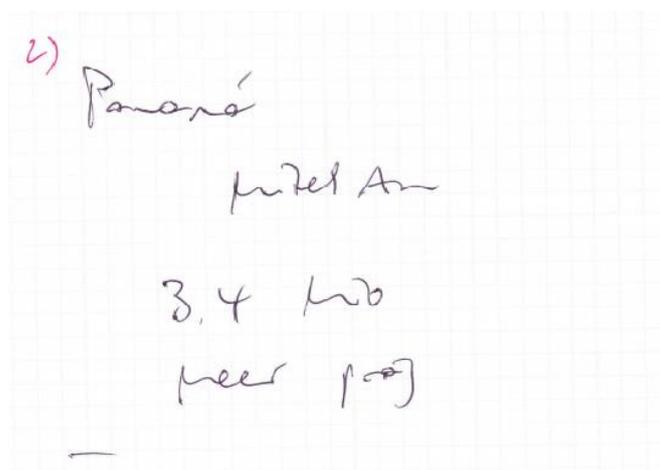


Fig. 1 Ejemplo de verticalidad. Notas de Oliver Pospiech

La disposición en vertical se caracteriza por el empleo de la superposición y de los paréntesis. La superposición consiste en agrupar verticalmente elementos del texto relacionándolos entre sí y los paréntesis contendrán en ellos aquellos elementos que el orador indica para precisar una idea pero que no son esenciales para el encadenamiento del discurso.

7. El escalonamiento.

El segundo gran principio del sistema, consiste en escribir los detalles en la línea inferior al símbolo o palabra al que hacen referencia y en el lugar que ocuparían si el texto de la línea anterior (el elemento al que se refieren), hubiera sido repetido y escrito. De esta forma, con solo dos características o cualidades dichas del sujeto, ya se consigue una forma de escalera, de donde toma el nombre.

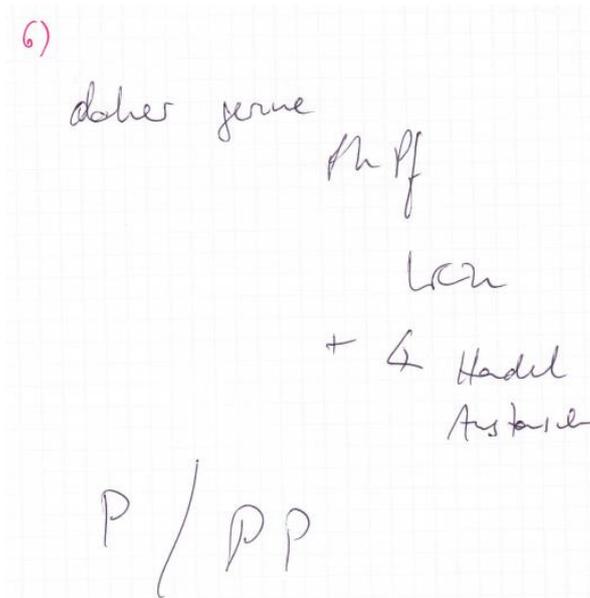


Fig. 2 Ejemplo de escalonamiento. Notas de Oliver Pospiech

Segunda parte: los 20 símbolos de la toma de notas

A continuación el autor viene a exponer los veinte símbolos que considera los más comunes y recurrentes en los discursos. Rozan defiende un sistema de toma de notas con un número limitado de símbolos, pues considera que no se debe abusar de ellos por dos razones principalmente (1956: 29). La primera de ellas es que el intérprete debe centrar su atención en comprender y analizar el discurso conforme lo va escuchando y tomando algunas notas; no debe centrarse ni obsesionarse únicamente en la sustitución de palabras por símbolos en las notas. En sus propias palabras, *“el trabajo a fondo tiene que estar terminado cuando empieza la lectura de las notas: deberemos haber comprendido perfectamente el texto en cuanto a su sentido y en cuanto a los encadenamientos”* (Rozan, 1956: 29). El segundo motivo será que, de emplear muchos símbolos, al terminar el discurso el intérprete tendrá unas notas llenas de símbolos que deberá descifrar y esto entorpecerá y ralentizará la propia reformulación.

Para él, las notas tienen dos funciones básicas: traer a la memoria de un simple vistazo todas las ideas de un mismo tramo del discurso con las relaciones que estas tengan entre sí y permitir una interpretación cómoda y elegante en la que las palabras reflejen su valor-contexto y no su valor-diccionario (1956: 29), lo que refuerza su sólida convicción sobre la importancia de trasponer el sentido del discurso y no hacer una traducción palabra por palabra.

Así, considera que es necesario limitar el número de símbolos y puntualiza que solo deberán utilizarse para aquellas frases que establezcan una relación entre elementos del mensaje. Diferencia entre tres tipos de símbolos: de expresión, de movimiento y correspondencia.

a) Los símbolos de expresión

Los símbolos de expresión representan las cuatro formas principales de manifestación. El símbolo de pensamiento será [:] y podrá ser reformulado al leer las notas por los verbos: pensar, considerar o estimar. El símbolo de la palabra [“”, [”] emplea las comillas por correspondencia con la realidad y expresa todas las ideas derivadas de “hablar” en primera persona, como decir, pronunciarse, declarar, declaración, charla. El símbolo de debate [⊙] expresa las nociones de debatir, tratar, tratamiento de un tema, examinar. El símbolo de aprobación [OK] expresa el juicio favorable y todas las ideas derivadas de “aprobar” como: adoptar, adopción, apoyar, apoyo, amparar, amparo, adherir.

b) Los símbolos de movimiento

Los símbolos de movimiento son tres aunque representados por el mismo signo: la flecha, orientada de forma diferente según el caso. El primer símbolo, la flecha de orientación o de transmisión [→], determina el movimiento desde un punto hacia otro, la comunicación, la transmisión o la tendencia. El significado, y por lo tanto la elección del término, siempre estará determinado por el contexto. En segundo lugar, la flecha ascendente [↗], expresa el aumento, desarrollo, progreso y su significado dependerá también del contexto o del elemento al que haga referencia. Por último, la flecha descendente [↘] expresa la disminución, el declive, el decrecimiento y su traducción estará determinada por el elemento al que aluda.

c) Los símbolos de correspondencia

Los símbolos de correspondencia sirven para marcar las relaciones que establecen entre sí varios elementos del discurso. Encontramos en primer lugar el símbolo de relación [/] que se colocará entre el elemento en cuestión y lo que se diga de él. El símbolo de igualdad [=] reflejará analogía, similitud o correspondencia entre los elementos. El símbolo de diferencia [≠] expresará relaciones de oposición. El símbolo de enmarcado [[]] servirá para identificar la situación contextual del que se enmarca el sujeto del que se habla y por último, encontramos los símbolos de + (más) y - (menos), altamente recurribles y sencillos en su interpretación.

Aunque Rozan (1956: 37) aclara que con los diez símbolos mencionados sería suficiente para hacer frente a todas las eventualidades que pudieran surgir en una interpretación, propone algunos más. Son los símbolos substantivos y responderán a la necesidad de anotar palabras-concepto, que además aparecerán con relativa frecuencia en los discursos de temática política o social. Utilizará el símbolo □ para identificar “país, nación, nacional”; en cambio, para representar

“extranjero, internacional” tachará este cuadrado ☒ . Para expresar “mundial, global, universal, mundo” usa la letra [W] (en mayúscula, por *World*, en inglés “mundo”); para “trabajo, obra, acción, labor” usa una [w] (minúscula, por *work*, en inglés “trabajo”); para “cuestión, problema” usa [?], para “miembros, participantes” usa [Ms] y para “comercio, relaciones comerciales” emplea [TR] (por *trade*, en inglés “comercio”).

Así, la obra de Rozan (1956), pretendiendo ser un breve manual en el que se propusiera un sistema escueto que enseñar a los estudiantes de interpretación consecutiva, sentó las bases para la creación de un sistema de notas sencillo y que serviría de inspiración para la creación de sistemas posteriores propuestos por otros autores.

4.2.2 Danica Seleskovitch (1975)

La obra que vamos a analizar en este apartado es *Langage, langues et mémoire*, de Danika Seleskovitch, publicada en 1975. En él, la autora comenzará tratando el tema de la aprehensión de los elementos percibidos por medio de los canales visual y auditivo y su influencia en el proceso de interpretación para a continuación pasar al punto fundamental de su estudio que analizará los motivos que llevan al intérprete a anotar ciertas palabras del discurso y la anotación de las ideas frente a la de las palabras. Dentro de las palabras que para ella deben ser anotadas, hará una distinción entre las palabras de significación única (cifras, denominaciones y enumeraciones) y las palabras polisémicas (1978: 12).

La anotación de las palabras

La autora comienza su libro haciendo una distinción entre “significado” y “sentido”. Para Seleskovitch, el significado pertenece a la memoria que ella llamará verbal; mientras la memoria que retiene las palabras y el sentido será la memoria no verbal. Esta diferenciación permite a la autora constatar que los elementos que deberán ser anotados en consecutiva serán aquellos que tengan una transposición verbal, como las cifras y apelaciones, las palabras de una enumeración y los términos que ella llamará “técnicos” (1978: 12).

Las cifras tienen un solo significado para todos los individuos de una misma comunidad lingüística y este significado es el mismo para todas las demás lenguas. Poseen la particularidad de presentar una concordancia completa entre su significante y su significado, por lo que el signo que representa una cifra puede ser trasladado por simple conversión lingüística de una lengua a otra. Su significado se encuentra completo en otra lengua y contribuye a la atribución de un sentido. El ejemplo que pone Seleskovitch (1978: 14) es que, ante una misma cifra para expresar una cantidad, aquello que en francés puede ser caro podría resultar barato para un inglés. Las cifras serán los elementos que siempre deban anotarse en interpretación consecutiva ya que por definición se trata de elementos descontextualizados que son muy difíciles de retener en la memoria, a no ser que sean cifras evocadoras para el sujeto, por ejemplo, nos resultará

fácil recordar una cifra si coincide con nuestro año de nacimiento. Solo podrán ser retenidas gracias a la memoria verbal, donde permanecerán poco tiempo y por ello, la toma de notas en este caso impide su olvido y permite que se traduzcan las cifras con exactitud aunque hayan transcurrido varios minutos después de ser escuchadas.

Las denominaciones son el segundo elemento que Seleskovitch identifica como necesarias de anotar. Aunque al ser traducidas de una lengua a otra, la realidad que designan no sufre cambios, sí que es posible que cambie la percepción de esa realidad en una y otra cultura. No tendrá las mismas connotaciones la oración “hace calor en Abidjan” que la oración “hace calor en París”. Las denominaciones no ven modificado su significado por el contexto, sino que contribuyen ellas mismas a la elaboración del sentido del enunciado. En la interpretación, las denominaciones presentan las mismas dificultades que las cifras a la hora de ser memorizadas y para poder traducirlas, deben haber sido retenidas previamente. No obstante, al no necesitar ninguna exégesis para ser aprehendidas, corren el riesgo de ser olvidadas más fácilmente que un razonamiento.

Por último, las enumeraciones constituyen también un ejemplo de cómo se reduce el potencial de los significados a una significación simple pues el empleo de la enumeración aísla a cada una de las palabras que la constituyen. La dificultad de memorización de las enumeraciones viene dada porque los términos no se prestan a ningún razonamiento lógico y no suscitan ningún esfuerzo de análisis. Así, los términos, aislados en la frase, no pasan al grado de ideación o memoria no verbal y corren el riesgo de ser olvidados rápidamente si no se anotan.

Tras determinar estos tres tipos de palabras (cifras, denominaciones y enumeraciones) como los elementos que deben apuntarse, se deduce que serán objeto de ser anotados aquellos términos que queden aislados en el discurso, es decir, aquellos que no adquieran otro sentido más allá de su significado lingüístico. Seleskovitch distingue también (1975: 31) en este caso entre la traducibilidad de un término y la operación de traducción. Aquellos términos que no cambian de significado al pasar de una lengua al acto de habla serán traducibles, mientras que la operación de traducción consistirá en sustituir un término por otro en la otra lengua cuando exista y cuando no, emplear una perífrasis o dar una explicación.

Los términos que hay que traducir no presentan la misma simplicidad que los que acabamos de mencionar. Otros, la gran mayoría, son polisémicos y será necesario plantearse cuál de sus acepciones habrá que traducir y apuntar. La transposición del rasgo de significado de la acepción de las palabras polisémicas estará determinado por el contexto en el que se enuncie la palabra, pues son el contexto y la situación los que determinan un único sentido de los múltiples que tiene un término.

Los términos técnicos y del lenguaje especializado también deberán ser anotados y previamente comprendidos por el intérprete. Sin embargo, no todos los términos especializados

o técnicos están a disposición de todos los hablantes de una lengua y para evitar la pérdida de información por falta de comprensión del intérprete, este deberá o bien aumentar sus conocimientos de la lengua, o dominarla por completo y conocer ciertos términos para comprenderlos y anotar su acepción correspondiente en la lengua meta. Otra opción que tiene el intérprete es adelantarse a los contenidos que son susceptibles de aparecer en el discurso y ampliar sus conocimientos sobre el tema. De lo contrario, tal vez ante un término especializado desconocido para él, trate de adivinar su significado por su etimología o haciendo un análisis lingüístico y caiga en un error porque en un contexto quiere decir una cosa mientras que en otro puede tener un significado diferente.

Así, Seleskovitch concluye diciendo que la dificultad de traducir términos técnicos en interpretación no reside únicamente en el desconocimiento del término o de la noción expresada en la lengua original, sino que también puede ocurrir que en ocasiones el intérprete desconozca el término en la lengua de llegada o que no le venga a la mente (1978: 52). En este supuesto, el análisis lingüístico sería útil pero lo recomendable siempre es la ampliación del conocimiento sobre ambas lenguas, según la autora.

En relación con los términos polisémicos, un fenómeno que ocurre a menudo es la traducción literal, que será aún más común en interpretaciones en las que intervengan lenguas afines. El intérprete deberá evitar en la medida de lo posible la traducción literal en favor de la “traducción reflexionada” (*traduction réfléchie*, 1978: 53).

La traducción reflexionada corresponde al acto deliberado de búsqueda de un término en lengua meta y su evocación también intencionada, en contraposición a la traducción literal, que es el estereotipo verbal por el que una palabra en una lengua tiene su correspondiente exacto en otra lengua. Así, la traducción literal (o traducción refleja) será la actuación más directa que el intérprete podría ejercer y aunque generalmente, no se recomienda hacer uso de ella para traducir un término, el hecho de que sea correcta o no dependerá de cada caso, pues no es el proceso lo que determina el éxito de una traducción sino los resultados que de ella derivan (1978: 57). Cabe destacar que en aquellas ocasiones en las que el intérprete no pueda evocar la palabra exacta en la lengua meta, podrá servirse de una asociación verbal refleja y dar una traducción literal que solventa el problema de traducción.

En el siguiente apartado, Seleskovitch muestra diversos ejemplos en los que demuestra sus afirmaciones previas acerca de la traducibilidad de los términos monosémicos y polisémicos a través del estudio y análisis de las notas de varios intérpretes.

La anotación de las ideas

La segunda parte del libro centra su atención la anotación de las ideas. Seleskovitch afirma que la interpretación implica una comprensión previa y que la personalidad del intérprete

juega un papel esencial en el ejercicio de su labor, tanto para el propio intérprete como para su receptor. Asimismo, tras el análisis realizado en la primera parte del libro, se constata que el volumen de las notas que transponían la idea no superaba al de las notas tomadas mediante la traducción de palabras. Esto se debe al hecho de que el intérprete no anota todas las palabras que constituyen una idea, sino la idea en su conjunto, pues existe un estadio intermedio entre la percepción de las palabras y la restitución del discurso. Esta fase intermedia corresponde a la labor del intérprete, que analiza el contenido y se desprende deliberadamente de la forma verbal que ha escuchado (lleva a cabo una desverbalización (*déverbalisation*), en términos de Seleskovitch). Así, podremos decir que las notas están bien tomadas en la medida en que estas hayan sido transformadas en ideas o también cuando las ideas puedan ser enunciadas a partir de las notas.

El discurso solo constituye un todo en su dimensión temporal, en su encadenamiento verbal. Para el orador, representa el desarrollo de los pensamientos que se exteriorizan y para el receptor, el discurso se construye a partir de los conocimientos previos asociados a la información nueva proporcionada por el intérprete. No obstante, a medida que la información desconocida aumenta, solo quedará el sentido que el receptor haya retenido. Como receptor que también es el intérprete, no se podrá permitir retener solo algunas partes del discurso y deberá tomar notas que le permitan restituir la totalidad del mismo con todas sus relaciones internas.

Sin embargo, la práctica demuestra que en muchas ocasiones el intérprete solo mira las notas ligeramente y de forma esporádica, y que un vistazo de vez en cuando, le es suficiente para recordar y recuperar de la memoria todos los detalles que haya mencionado el orador. Las notas suponen, pues, un recurso, una seguridad frente a la posibilidad de olvido casual. Seleskovitch cita aquí las palabras de R. Willet, quien afirma que las notas rara vez resultan absolutamente indispensables: "Théoriquement, les notes sont rarement indispensables; cependant elles sont d'une utilité certaine lorsqu'il s'agit d'interpréter des interventions relativement longues car elles évitent à l'interprète un trop gros effort de mémoire" (Willet, en Seleskovitch, 1978: 87).

Se deduce así, que las notas tienen una doble utilidad: facilitan la concentración sobre todos los detalles del discurso en el momento del análisis y reactivan el recuerdo en el momento de la reexpresión. Es de destacar que cada una de estas dos funciones será importante para cada intérprete pero que los diferentes factores que intervienen en cada interpretación harán que la importancia de una y otra varíen según las circunstancias.

Los recuerdos que reavivan la lectura de la palabra o del signo son en buena parte de condición no verbal, lo que hace que solo la persona que ha tomado las notas pueda servirse de ellas para reconstituir el discurso, pues solo la persona que ha reflexionado para tomarlas puede reconstituir la parte del discurso que retiene el signo descifrable. Del mismo modo, si la persona que ha tomado las notas, las encuentra después de mucho tiempo, no será capaz de reconstituir

el discurso porque solo queda la significación verbal, no contienen ningún recuerdo. Son por definición, por tanto, individuales, intransferibles y aprovechables en el corto plazo.

Mediante el análisis de las notas tomadas por varios intérpretes, la autora extrae algunas conclusiones en cuanto a la forma y el contenido que deben tener las notas. En ese sentido, Seleskovitch (1978: 91) apunta que el intérprete debe comprender primero la totalidad del discurso para obtener una visión general de este y saber cómo empieza, cómo se desarrolla y cuáles son las conclusiones. En ningún caso el intérprete deberá anotar palabra por palabra lo que escuche, pues no obtendrá esa concepción global. Un hecho que ocurre con bastante frecuencia en la pronunciación de discursos es la improvisación del orador. En la improvisación, el orador suele repetir las ideas con otras palabras o con circunloquios, y en este caso, el intérprete debe escuchar hasta el final de esa improvisación, comprender el conjunto de la misma y anotar lo necesario para dar una versión más coherente que la que ha dado el orador en lengua original. Volviendo al tema de la forma de las notas, ellas en sí mismas solo muestran su aspecto formal, las palabras de las que se compone; pero la reflexión que interviene durante la escucha del discurso no necesita soporte gráfico para manifestarse en el momento de la restitución, sino cognitivo (haber comprendido).

Así pues, la nota ideal no es ni la simple transcripción de una palabra que se haya escuchado ni un signo indescifrable que no evoque con inmediatez una idea en el momento de la relectura. Un signo que ayude a la memoria debe pertenecer a un código que el propio intérprete reconozca, de forma que, al leer las notas, identifique rápidamente la relación entre el significante y el significado que contiene cada símbolo. De este modo, vemos que la actividad de la toma de notas no se puede dissociar de la asimilación mental de la información porque en la propia toma de notas el intérprete deberá dar un símbolo a un concepto con el consiguiente procesamiento de información previo. De esta aseveración inferimos que la ausencia de razonamiento no impide la transcripción gráfica pero sí actúa en detrimento de la comprensión. Las notas no evocarán nada y por lo tanto, no podrán ser interpretadas sino simplemente transpuestas en la otra lengua.

La comprensión del discurso no es un ejercicio lineal, es decir, no se realiza de forma uniforme en el tiempo y la actividad mental dedicada al análisis varía constantemente. Lo mismo ocurre con las notas, en ocasiones solo retienen una palabra (notas verbales), mientras que en otras el signo anotado revela toda una serie de asociaciones de ideas que harán posible la interpretación.

Esto nos lleva a considerar la cantidad de notas que debe tomarse. Los intérpretes aseguran que el número de palabras anotado tiende a disminuir a medida que aumenta la actividad mental (p.103). La cantidad de notas varía en función de lo que dice el orador: cuando un fragmento es difícil, el intérprete tendrá la necesidad de tomar un mayor número de notas.

Aunque la dificultad es subjetiva y será diferente para cada persona, generalmente en todos los discursos hay partes más sencillas y partes más técnicas y se puede comprobar que en aquellos pasajes con menor dificultad, los intérpretes tienden a anotar menos, pues a menudo una simple palabra es suficiente para recordarles lo que ha sido expuesto. Así, cuanto mayor sea el dominio del tema del discurso, menor será la necesidad de tomar notas, del mismo modo que a medida que la jornada laboral o la conferencia avanzan, la proporción de lo desconocido disminuye y el intérprete puede retener intervenciones enteras con menos esfuerzo para comprender el sentido y toma menos notas de las que hubiera tomado al principio de la jornada. La cantidad de notas tendrá repercusiones también en la fase de reexpresión, pues cuanto menos numerosas sean las notas, más libertad y menor riesgo de interferencia tendrá respecto a la lengua original, con lo que la reformulación ganará en espontaneidad lingüística ganará la formulación con una perfecta fidelidad al sentido expresado.

Asimismo, la cantidad de notas está directamente relacionada con la velocidad a la que el orador emite su discurso. Existen dos tipos de oradores y contrariamente a lo que se pueda pensar, los oradores más rápidos que dicen más palabras en menos tiempo no son una molestia para los intérpretes, ya que generalmente repiten ideas o las explicitan (p.116). Esto nos indica que la cantidad de información procesada por el intérprete, es decir, el sentido del discurso no es proporcional a la cantidad de palabras emitidas por el orador por fracción de tiempo. En el otro extremo se situarían los oradores demasiado lentos, que son los que por lo general plantean más problemas al intérprete. Las causas de su lentitud al hablar pueden ser por timidez, falta de dominio de la lengua del discurso o progreso en las propias ideas del discurso. En un principio, cabría pensar que el intérprete puede beneficiarse de esa velocidad lenta de enunciación pero lo cierto es que un ritmo excesivamente lento dificulta la comprensión y las asociaciones mentales espontáneas tanto como un ritmo excesivamente rápido; por ejemplo, cuando el orador lee el discurso (p.117)

La percepción verbal y la aprehensión del sentido son dos procesos concomitantes pero diferentes y la dificultad de la anotación de las cifras en interpretación consecutiva se explica por la necesidad constante del intérprete de pasar rápidamente de una actividad mental esencialmente asociativa a una actividad perceptiva para volver de nuevo rápidamente a una actividad asociativa (1978: 29).

Las percepciones verbales no son la suma de las percepciones fonológicas sino que la aprehensión de las palabras aisladas reposa sobre una doble interpretación de significado: los rasgos fonéticos que oímos se convierten en fonemas, la combinación de estos fonemas toma significaciones verbales y los términos que se combinan a su alrededor adquieren un sentido dentro de un contexto. Por lo tanto, la aprehensión del sentido no implica la retención mnésica de significaciones individuales o de los significantes de las palabras de las que se compone el

discurso, sino que la aprehensión del sentido de un mensaje es la adquisición de un saber, y el saber no es el aprendizaje memorizado de los elementos lingüísticos que contiene el mensaje. Por ello, la aprehensión del sentido es mucho más rápida de lo que lo sería la memorización de los elementos lingüísticos que componen el mensaje.

Esto nos permite comprender por qué no se usa la estenografía en interpretación consecutiva y por qué ha sido rechazada prácticamente desde el nacimiento de la modalidad consecutiva, entre otros, por Antoine Velleman (1943, en Ilg y Lambert, 1996), fundador de la escuela de Ginebra, autor de uno de los primeros estudios de interpretación de conferencias. Si el intérprete estenografiara el discurso, no solo debería retener los significados individuales de los términos sino también los fonemas de los que se compone. El intérprete de consecutiva se concentraría exclusivamente en reconstituir los elementos lingüísticos a partir de sus significados y no podría construir al mismo tiempo su sentido. De esta forma, el intérprete se vería obligado a efectuar en gran parte el análisis del sentido en el mismo momento de la restitución, por lo que ya no estaría haciendo interpretación sino una traducción oral, con el riesgo añadido, al no haber procesado el sentido, de no trasladarlo en su totalidad o transmitirlo distorsionado. La estenografía resulta muy lenta para la interpretación consecutiva puesto que ofrecería un texto cuyo sentido todavía estaría por comprender, además de que daría una traducción frase por frase sin la libertad necesaria que nombrábamos en apartados anteriores.

Descartada la estenografía en interpretación consecutiva, serán las notas el elemento del que se servirán los intérpretes. Cabe destacar aquí el carácter no sistemático que poseen en detrimento de las afirmaciones de algunas escuelas de interpretación que aconsejan enseñar sistemas previamente establecidos en la formación de intérpretes (1978:140). No obstante, queda demostrada la individualidad de las notas, que solo son concebidas asociadas a la actividad mental de aquel que las toma y que las usa, pues únicamente le servirán a él para recordar lo que ha retenido. Asimilar un sentido implica integrar un mensaje en un conocimiento y experiencia previos, algo que varía en cada individuo y de ahí que las notas que toma un intérprete difieran de un intérprete a otro. Entra en juego en este momento el componente creativo del intérprete, pues lo que debe respetarse es el sentido, pero no las palabras. Así, al interpretar el discurso, podrá dar traslado al sentido de manera íntegra independientemente de las palabras que use para ello.

Las notas: forma e idioma

El tercer capítulo del libro de Seleskovitch trata el tema de la forma y el idioma en el que se toman las notas en interpretación consecutiva. Hay que recordar que las notas no solo retienen el contenido del discurso sino que también se utilizan en el momento de la reformulación. Estos dos papeles a menudo se confunden en la función de ayuda a la memoria que asumen pero corresponden en realidad a dos momentos distintos y el intérprete lo único que

debe buscar es la efectividad y utilidad del sistema de notas que adopte. Aparte de que no tiene tiempo de anotar todo, ya hemos visto que una toma de notas excesiva es perjudicial para otras fases de la interpretación. Por eso, el intérprete debe escuchar, analizar, comprender el discurso y solo entonces anotar algunas palabras que le recuerden el sentido completo.

Para ganar tiempo y anotar inmediatamente el sentido, es muy frecuente que el intérprete emplee abreviaturas en sus notas. Seleskovitch (1978: 151) también dicta aquí ciertas normas, pues para que las notas puedan ser legibles de un vistazo, las abreviaturas deben corresponder a términos que aparezcan con bastante frecuencia en el tema tratado. Del mismo modo, también se adoptarán abreviaturas para verbos modales como son *deber*, *tener*, *poder* o *querer*.

En contribución también a la lectura rápida de las notas, encontramos la figura de la flecha como un símbolo muy utilizado por los intérpretes dada su versatilidad y claridad. Es un símbolo rápido en el trazo, por lo que no hace perder tiempo al intérprete al tomar las notas y aporta además una gran libertad de expresión, ya que permite elegir entre diferentes palabras para expresar una misma relación de ideas. No obstante, no todos los símbolos utilizados son abstractos, sino que, como apunta Seleskovitch (1978: 153) en muchos casos, los intérpretes identifican mejor el campo visual y hacen pequeños dibujos que expresan ideas más amplias.

En cuanto a la cantidad de símbolos que debe adoptar un intérprete, la autora subraya que, en ocasiones, los estudiantes se obsesionan con crear símbolos abstractos asociados a términos, algo en absoluto práctico en el ejercicio de la interpretación. Los símbolos que emplee el intérprete deben resultarle perfectamente reconocibles y hacerle recordar inmediatamente el sentido que hay detrás de ellos, para que puedan ser reinterpretados automáticamente, de modo que un exceso de símbolos abstractos dificultará la lectura en la fase de reexpresión. Por ello, muchos intérpretes optan por limitar el número de símbolos presentes en sus notas. Así, utilizarán aquellos que se les vengan rápidamente a la mente, que son los que están interiorizados y no darán ningún problema en el momento de reformulación. Emplearán mucho más frecuentemente las abreviaturas de términos y las abreviaturas fonéticas como comprobaremos más adelante en el análisis empírico de notas reales.

Por último, Seleskovitch aborda en este capítulo la cuestión del idioma en el que los intérpretes toman sus notas, aspecto que tradicionalmente ha sido motivo de debate y de falta de consenso. Es necesario diferenciar aquí entre las notas verbales y las no verbales o de sentido. Según los resultados de los estudios llevados a cabo por la autora (p.157), queda de manifiesto que cuando se trata de anotar una palabra únicamente, esta aparecerá en las notas ya traducida a la lengua en la que se pronunciará la interpretación. Por el contrario, cuando se trata de anotar el sentido de un fragmento más amplio, la autora encuentra entre sus numerosas muestras que no existe un patrón de comportamiento tan claro, sino que en cada caso los

intérpretes emplean su lengua materna (la lengua de la interpretación) o la lengua original del discurso, indistintamente.

Este hecho se explica por el carácter inmediato de la toma de notas y la velocidad del discurso, que hace a los intérpretes elegir en cada ocasión aquella palabra que más rápido se le venga a la mente, que puede ser en la lengua original o en la lengua meta. Cierta número de participantes en el estudio (p.158) destacaron que también hacen uso de otras lenguas que no intervienen en la interpretación, costumbre que indicaría que, en un momento dado, una idea se identifica más fácilmente y de manera más inmediata con un término en una tercera lengua que en las lenguas del discurso, ya sea por recurrencia en dicho idioma, por brevedad del término frente a su equivalente en las lenguas de trabajo, o por otro motivo.

La explicación del proceso cognitivo relacionado con el idioma de las notas se explica de la siguiente manera. La audición de un discurso se produce en el momento de la asimilación del sentido, es decir, de la transformación del contenido verbal que se ha oído en sentido no verbal. En el momento en el que se intenta retener por medio de las notas, el intérprete continúa en la fase de escucha y al no encontrarse todavía frente al receptor de su interpretación y por lo tanto, no imponerse todavía la selección de una de las lenguas para formular el sentido que ha recibido, el intérprete todavía no reparará en seleccionar una u otra y las mezclará inconscientemente.

Seleskovitch (1978: 165) reconoce su asombro al descubrir que las notas de los intérpretes analizadas presentaban palabras tanto en la lengua original como en la de llegada, cuando ella había recomendado a sus estudiantes tomar las notas únicamente en la lengua de llegada para avanzar un paso en el análisis y en la comprensión del discurso y facilitar su reexpresión evitando que cayeran en la traducción literal.

Finalmente, los últimos apartados del libro *Langage, langues et mémoire* son un recopilatorio de todos los contenidos más relevantes del libro y un análisis de las notas de los intérpretes participantes en su estudio.

La obra de Seleskovitch (1978), a diferencia de los otros dos autores Rozan (1956) y Gillies (2005), se trata de un estudio teórico-descriptivo que aporta aspectos muy valiosos tanto para la práctica como para la enseñanza de la técnica de toma de notas. Consideramos que a través del enfoque cognitivo que da a su obra, Seleskovitch (1978) profundiza en las causas del comportamiento de los intérpretes frente a la interpretación consecutiva y transmite unas ideas generales de la toma de notas que son muy útiles tanto para los intérpretes como para los formadores de intérpretes.

4.2.1 Andrew Gillies (2005)

Los motivos que nos han llevado a analizar la obra *Note-taking for consecutive interpreting – a short course* de Andrew Gillies (2005) han sido principalmente el poder contar con otra obra de la literatura de especialidad que ofreciera un enfoque más práctico que teórico y que fuera de una época posterior a los otros dos. *Note-taking for consecutive interpreting – a short course* constituye en sí mismo un manual tanto para el estudiante como para el intérprete profesional que desea mejorar su competencia en toma de notas. El enfoque del libro es eminentemente práctico, en él se le proponen técnicas de toma de notas basadas en el estudio de manuales de otros autores y se facilitan símbolos que podrán ser adoptados por el intérprete para conformar su propio sistema.

El libro está dividido en tres grandes secciones. La primera de las tres enunciará las técnicas básicas de la toma de notas como son el análisis del discurso, la verticalidad, los nexos, los símbolos y los elementos que favorecen la recuperación de la información de la memoria. La segunda parte ahonda en aspectos más concretos de la toma de notas y en la tercera se analizan las notas tomadas por cuatro intérpretes en base a los principios expuestos en apartados anteriores del libro. El propio autor explica que, aunque se puede leer el libro entero de una vez, es una obra que encuentra su utilidad en la extensión en el tiempo. Está diseñado para que el intérprete practique los ejercicios que se proponen progresivamente y sin presiones de tiempo para que él mismo pueda notar una mejora en su competencia de toma de notas.

Andrew Gillies es intérprete de conferencias autónomo que ha trabajado en diversas instituciones europeas y es miembro de AIIC. También ha ejercido como formador de intérpretes en colaboración con la Jagiellonian University (Cracovia, Polonia) y el Parlamento Europeo, ha publicado otras publicaciones sobre interpretación y es el traductor al inglés de la obra de Rozan, *La prise de notes en interprétation consécutive* (1956).

Primera parte

La primera parte del libro comienza ofreciendo una visión general sobre la interpretación consecutiva y las ocasiones en que se utiliza. Comienza diciendo que aunque en la actualidad la interpretación consecutiva ha sido reemplazada en prácticamente todos los contextos por la simultánea, en determinados casos continúa siendo muy demandada y mejor pagada en ocasiones que la simultánea. Así, será útil en reuniones de trabajo sin el equipamiento necesario para hacer simultánea, en cenas, visitas guiadas y recepciones, por ejemplo.

Para el autor, tener un sistema de toma de notas es sumamente importante en consecutiva, pues las notas que se toman serán una representación visual de la estructura del discurso. Sin embargo, el intérprete debe ser consciente de que su capacidad intelectual es finita y si reflexiona demasiado sobre cómo anotar un término, corre el riesgo de perder parte de la

información del discurso (p.. Por ello, es importante haber automatizado (mediante la repetición) la actividad de la toma de notas para que, de este modo, se requiera un esfuerzo intelectual menor durante la interpretación.

En este primer capítulo, el autor hablará del análisis del discurso como técnica de gran ayuda en interpretación. Muchos oradores se atienen a convenciones existentes sobre tipos de discursos a la hora de escribirlos y el intérprete deberá conocerlas también para familiarizarse con la estructura y los componentes que los definen. A continuación, se exponen ejemplos y ejercicios dirigidos a intérpretes en los que podrán practicar la transposición y organización de ideas y la elaboración de mapas mentales (p.22-34).

El segundo capítulo da indicaciones para reconocer y transponer ideas, que comenzarán con la identificación del esquema sujeto-verbo-objeto. Se proponen también modelos de discursos, ejemplos y consejos para que cada intérprete practique por su cuenta.

La plasmación de las ideas se aborda en el tercer capítulo. Cada una irá representada en un esquema sujeto-verbo-objeto y separadas entre ellas por una línea horizontal. Gillies (p.43) parte del principio de que el intérprete empleará el escalonamiento y desde esa perspectiva, recomienda limitarse a dos o tres ideas por hoja del bloc de notas, para evitar que se vea afectada la posterior lectura.

La toma de notas en diagonal o escalonamiento para otros autores facilitará la lectura en la fase de reexpresión por varias razones. En primer lugar, se alude a una cuestión fisiológica, pues el movimiento natural de los ojos es de izquierda a derecha en diagonal y volviendo a la izquierda de nuevo. Además, una menor cantidad de información escrita por página hará que las ideas se vean más rápidamente y que la estructura del discurso sea también visible de un vistazo, algo que sería imposible si se tomaran notas en horizontal. Se percibirán asimismo el principio y el fin de cada idea, marcados en ocasiones por una línea horizontal para separar unas ideas de otras. Finalmente, con el escalonamiento se evitará la interferencia sintáctica entre las lenguas que intervienen en la interpretación (p.44).

Como hemos dicho, el escalonamiento facilita la rápida comprensión de la gran estructura principal del discurso. En relación con esto, el intérprete deberá evitar la tentación de anotar todo y anotar solo las ideas más importantes que articulan el discurso. En el momento de la reformulación, los pequeños detalles que le hubiera gustado apuntar, surgirán por recuperación de la memoria.

Igual de importantes que las ideas de un discurso son los conectores que las unen los cuales se tratan en el cuarto capítulo del libro. Como señala Baker (1992:190), su función es la de relacionar la idea que se introduce en el discurso con aquello que se hubiera dicho

previamente: *"links signal the way the speaker wants the listener to relate what is about to be said to what has been said before"*.

A continuación el autor (p.57-61) propone una serie de ejercicios con el fin de que el intérprete adopte símbolos para los conectores. En primer lugar, se propone agrupar las ideas de un discurso por grupos de sujeto-verbo-objeto; más tarde, el intérprete agrupará los conectores según la función que expresen (condición, causa, oposición etc.) y luego se buscará un símbolo que indique dicha relación. Así, un solo símbolo recoge todas las acepciones que ha encontrado anteriormente en el discurso. El autor recomienda situar los símbolos que representen encadenamientos en el margen izquierdo de la hoja del bloc, separados de las notas. Utilizar el margen con este fin conferirá más visibilidad al encadenamiento y facilitará la lectura posterior de las notas. Al situar los símbolos de los encadenamientos en el margen izquierdo, estos destacarán y en el momento de la lectura de notas, el movimiento natural de los ojos izquierda-derecha permitirá al intérprete leer con más facilidad la idea que se introduce en cada momento y adecuar su tono de voz para ello.

Seguidamente, se proponen técnicas para que el intérprete practique la toma de notas (p.58). Se recomienda que empiece anotando por fragmentos sujeto-verbo-objeto los diferentes textos, empezando por tomar notas de textos escritos de discursos para pasar más tarde a los discursos hablados, de mayor complejidad debido a la limitación de tiempo. La siguiente técnica propuesta es la reconstrucción de discursos a partir de las notas que se haya tomado. De este modo, el intérprete comprobará que al leer las notas, lo hace de arriba abajo continuamente y que tal vez al pasar de página le resulte difícil enlazar la última idea de una página con la primera de la siguiente. Dando por hecho que la orientación del bloc de notas es vertical, una práctica muy útil en este aspecto es escribir en una sola cara de las páginas y levantar progresivamente la hoja cuando se llegue al final para tener a la vista al mismo tiempo la última idea de una página y la primera de la siguiente.

Se aconseja igualmente que se comience con textos en su lengua materna y tomar notas en esa misma lengua (ejercicio intralingüístico), con el objetivo de interiorizar el proceso de anotar únicamente el esquema sujeto-verbo-objeto. Más tarde, cuando el intérprete sienta confianza en ese estadio, podrá pasar a tomar notas en lengua materna a partir de discursos en la lengua pasiva de su combinación de trabajo y finalmente, tomará notas en la lengua pasiva a partir de discursos en su lengua materna o activa (ejercicio interlingüístico). Del mismo modo, se recomienda comenzar por los tipos de textos de menor dificultad, como narraciones de temas que conoce o debates, e ir aumentando el nivel hasta trabajar con discursos de mayor complejidad en su fondo y forma sobre un tema con el que no se esté muy familiarizado.

En el quinto capítulo, Gillies trata el tema de la verticalidad y la jerarquización de ideas. Según el autor (2005: 77), para que el receptor de la interpretación perciba adecuadamente la

importancia de cada una de las ideas enunciadas, es necesario que el intérprete así lo refleje en sus notas, de modo que, al leerlas, pueda trasladar exactamente los matices que el orador expone.

Las ideas que se encuentran al mismo nivel jerárquicamente pueden ser transcritas en el papel aplicando la técnica de la verticalidad, ya anunciada por Rozan en 1956. Para ello es necesario establecer una división del espacio de la cuartilla. Generalmente, se divide la página en cuatro columnas: la primera, delimitada por una línea vertical escrita queda reservada para los nexos, y las otras tres, divididas virtualmente (sin línea separadora), recogerán sujeto, verbo y complementos. Será en este contexto en el que tendrá sentido el verticalismo, pues en aquellos casos en que haya varios sujetos o varios complementos de la misma categoría, estos se colocarán uno debajo del otro en la misma columna, como se puede ver en el ejemplo. Esto facilita la percepción y comprensión de la idea que hay que transmitir.

Ejemplo: “*Because French government has cut customs duties*”.

COS	Fra <div style="text-align: center; margin-left: 100px;">cut</div> <div style="text-align: right; margin-right: 50px;">duties</div>
-----	--

La división virtual en columnas da libertad al intérprete para anotar las ideas más y menos relevantes. Los elementos que hay que anotar (nexos, sujeto, verbo y complementos) pueden cambiarse de columna en función de aquello que se quiera resaltar, que se colocará en la primera columna, más llamativa visualmente. Así, el sistema sugiere que los elementos más importantes del discurso vayan situados lo más a la izquierda posible y que aquellos elementos de igual valor en la jerarquía, se sitúen en la misma sección de las notas (alineados verticalmente). La agrupación de las ideas verticalmente facilita la lectura y prepara al intérprete para adoptar el tono de voz necesario para seguir con la narración (p.88).

La jerarquización de ideas se puede expresar también por medio de paréntesis, encerrando aquellas ideas subordinadas a otras en un paréntesis colocado justo debajo (siguiendo con la técnica de la verticalidad).

Ejemplo: “*The changes since Britain entered the European Economic Community, are remarkable*”

	<p>Changes</p> <p>(UK enter EEC)</p> <p style="text-align: center;">are</p> <p style="text-align: right;">remarkable</p>
--	--

El capítulo sexto está dedicado a los símbolos. Para Gillies (p.99), un símbolo no tiene por qué ser un dibujo, puede ser también una palabra corta, dos letras o una sola letra. Lo importante es que represente el significado subyacente a una palabra o a una expresión, es decir, el concepto, en lugar de recoger la palabra o expresión elegida por el orador para representar dicho significado.

Gillies argumenta el uso de símbolos por ser más fáciles y rápidos de anotar que las palabras, más fáciles de leer en la fase de reexpresión y representan conceptos, no palabras, lo que evita las traducciones palabra por palabra y ayuda al intérprete a evitar interferencias con la lengua original. Asimismo, se aconseja al intérprete que utilice un símbolo para cada concepto, no para cada palabra y que cree nuevos símbolos para cada discurso que vaya a interpretar, si necesita anotar un término para el que no tenía un símbolo y que, por la temática del discurso, aparece muchas veces. Se tratará de símbolos que adquirirán un nuevo significado en un discurso en concreto para conceptos que vayan a salir con frecuencia en él pero que el intérprete olvidará en cuanto acabe la interpretación en concreto para la que creó el símbolo.

Los símbolos deben ser claros, rápidos y simples en el trazo. Se pueden organizar los símbolos por el número de trazos necesarios para dibujarlos, más de tres probablemente hagan un símbolo lento de anotar. Deben ser adoptados previamente, nunca durante un discurso y deben estar interiorizados. Asimismo, hay que ser consistente con ellos, de modo que, cuando otorgamos un símbolo a un concepto, este tiene que recoger siempre el mismo significado y no ir cambiando en cada discurso. Cada símbolo debe tener un significado personal para el intérprete: copiar símbolos de otros intérpretes o de manuales puede ser una buena idea pero la utilidad de los símbolos viene dada por las asociaciones que se crean en la mente de cada persona. Por lo tanto, no habrá que adoptar símbolos que no provoquen una asociación inmediata en la mente, ya que el intérprete no llegará a automatizarlos.

A continuación, Gillies (p.104) introduce los denominados símbolos orgánicos. Por “orgánico” se refiere a aquellos símbolos que pueden constituir la base para la creación de otros muchos, de manera que encontraremos un grupo de símbolos formados a partir de la misma raíz. El autor describirá ejemplos creados sobre la base del símbolo de “nación, país, estado” [□] como nacional, por ejemplo, que se creará añadiendo al símbolo la terminación de la palabra con

letras voladas [□^a]. La flecha es otro símbolo orgánico que servirá como base para crear nuevos símbolos en las diferentes direcciones que puede presentarse. La versatilidad de la flecha ya había sido señalada por Rozan (1956: 32). Estos son algunos ejemplos de la versatilidad que presenta la flecha como símbolo:

→ Consecuencia: por lo tanto, conducir a, así, por ello.

↗ Aumento, progreso, incremento, desarrollo, mejora.

← Regreso, vuelta, retorno.

Todos los símbolos, sean orgánicos o derivados, igual que todas las palabras que anotemos podrán ser subrayadas con el fin de señalar un énfasis que el orador haya puesto sobre ellas. Por último, el autor propone diversas fuentes de las que se pueden obtener símbolos que nos sirvan en nuestras interpretaciones (pp. 107, 108). Son, por ejemplo, los alfabetos de otras lenguas, los símbolos de monedas, signos de puntuación, símbolos del teclado, símbolos químicos, palabras en otros idiomas, símbolos matemáticos, científicos, de música etc.

En el séptimo capítulo se proponen técnicas para reducir la cantidad de información anotada, es decir, para liberar a la memoria de la toma de notas y permitir al intérprete centrarse en la escucha activa del discurso. Hasta el momento se han dado una serie de reglas que hay que seguir para no tratar de apuntar todo lo que se escucha: no anotar los verbos “haber” o “ser”, no anotar siquiera anotar “yo” o “nosotros” si se sobreentiende que el sujeto de la frase es el orador.

Es necesario proporcionar a la memoria los elementos necesarios que le ayuden a recuperar la información. La presencia de un elemento estructural en las notas puede ayudar al intérprete a recordar la información a la que se refiere. Uno de estos elementos pueden ser los paréntesis, esta vez anotados sin información dentro de ellos, simplemente los signos de paréntesis ya serán suficiente para hacer recordar a la memoria lo que se había dicho. Del mismo modo, anotar “eg” o el símbolo o abreviatura que el intérprete utilice para designar “ejemplo”, también será suficiente para hacerle recordar el ejemplo expuesto. Del mismo modo, anotar únicamente “cos” le indica al intérprete la causa de una idea anterior y bastará para recordar el argumento completo. Cuando exista una comparación entre dos argumentos completamente opuestos, tampoco será necesario anotar el segundo porque el intérprete podrá restituirlo con facilidad por deducción a partir del primero, por el contexto o por sus conocimientos previos sobre el tema.

En muchas ocasiones, la interpretación consecutiva tendrá lugar en una visita guiada por un edificio, un paisaje o una instalación industrial. Esta situación en la que el intérprete tendrá los elementos delante de él será muy valiosa a la hora de recuperar ideas de la memoria y de recordar aspectos, pues podrá verlos inmediatamente y enunciarlos.

Es aconsejable simplificar las notas y no anotar todas las figuras retóricas y de estilo que suelen pronunciar los oradores. En el caso de las bromas, por ejemplo, un simple símbolo o una palabra, ya permitirán que el intérprete las recuerde y las exprese. Los detalles de las bromas no son tan importantes como la broma en sí, lo importante será entender la broma para poder traducirla, pues los receptores de la interpretación no van a reparar en los detalles. Esto nos permite enlazar con el siguiente tema: la cultura general del intérprete. En numerosos casos, como indica Gillies (2005: 118) no es necesario anotar toda la información expuesta por el orador ya que el intérprete a menudo puede restituir parte del discurso a partir de su cultura general. El autor propone ejercicios para ejercitar una toma de notas escueta; de entre todo ello nos resulta especialmente llamativo el ejercicio que propone de reconstruir el discurso sin leer las notas, una vez tomadas. Esto nos permite darnos cuenta de cuánto nos distrae la toma de notas de la escucha activa y el análisis del discurso. Será necesario tener muy clara la estructura del discurso y haber asimilado las ideas para poder reconstruir el discurso sin mirar notas.

Finalmente, en el último capítulo de la primera parte del libro se indicarán aquellos elementos que siempre deben ser anotados. En primer lugar, como se viene anunciando a lo largo de todo el libro, están las ideas y los nexos que las unen. También habrá que anotar quién está hablando en cada momento y el punto de vista que proyecta el orador para que el intérprete sepa el registro, tono y léxico que debe usar en cada caso. Los tiempos verbales y verbos modales constituirán una parte esencial del discurso y aportarán unos matices muy específicos que el intérprete no debe pasar por alto. Los nombres propios, números, fechas y listas pertenecen a la misma categoría de elementos, no están integrados en la gramática de la frase ni forman una consecución de ideas, por lo que serán muy difíciles de retener sin anotarlos. En cuanto a los nombres, es conveniente anotarlos fonéticamente y comprobar si es bien recibido por los usuarios de la interpretación en la lengua de llegada. Si no fuera así, es mejor sustituirlo por un cargo o puesto genérico como “el delegado de Reino Unido”.

En algunas ocasiones el intérprete utilizará ciertas palabras, a menudo terminología técnica o específica de un ámbito deliberadamente, por lo que estos términos deberán ser repetidos, no procesados y parafraseados en la lengua término.

Por último, habrá que anotar la última frase del discurso. A menudo suelen contener un mensaje importante, como un lema que resuma toda la intervención y los intérpretes prestarán más atención en estos casos a la escucha activa para que, en el momento en que el orador deje de hablar, el intérprete pueda dedicarse únicamente a la anotación de los últimos detalles.

Segunda parte

La segunda parte del libro intentará buscar soluciones a problemas más concretos de la toma de notas. Gillies (p.125) comienza proponiendo la creación de un símbolo que indique la

introducción de una proposición, útil para los casos en los que el verbo de la oración debe reflejarse obligatoriamente, como los verbos de habla y pensamiento.

Ejemplo: “*Our message is that a programme will be vital to boost investor confidence*”.

	<p>message</p> <p style="text-align: center;">=</p> <p>∩</p> <p>progr</p> <p style="text-align: center;"><u>imp</u></p> <p style="text-align: right;">↗inv^o confid</p>
--	---

En segundo lugar, propone la regla principal para abreviar palabras. Será escribiendo la raíz del término y al lado, la terminación con letras voladas. Ejemplo:

-ivity	y	<i>Productivity</i> (productividad)	<i>prod^y</i>
		<i>Competitivity</i> (competitividad)	<i>comp^y</i>
-ment	t	<i>Government</i> (gobierno)	<i>gov^t</i>
		<i>Development</i> (desarrollo)	<i>dev^t</i>

En el caso de los tiempos verbales, se escribe la raíz o símbolo que lo represente y se añaden marcas que indiquen el tiempo verbal en el que se enuncia. El autor (p.132) toma los ejemplos propuestos en el manual de Rozan para los tiempos pasados y futuros. Asimismo, añade el caso del gerundio, marcado con una “g” volada (por el inglés) y el caso del condicional, que se señalará con un circunflejo sobre el verbo.

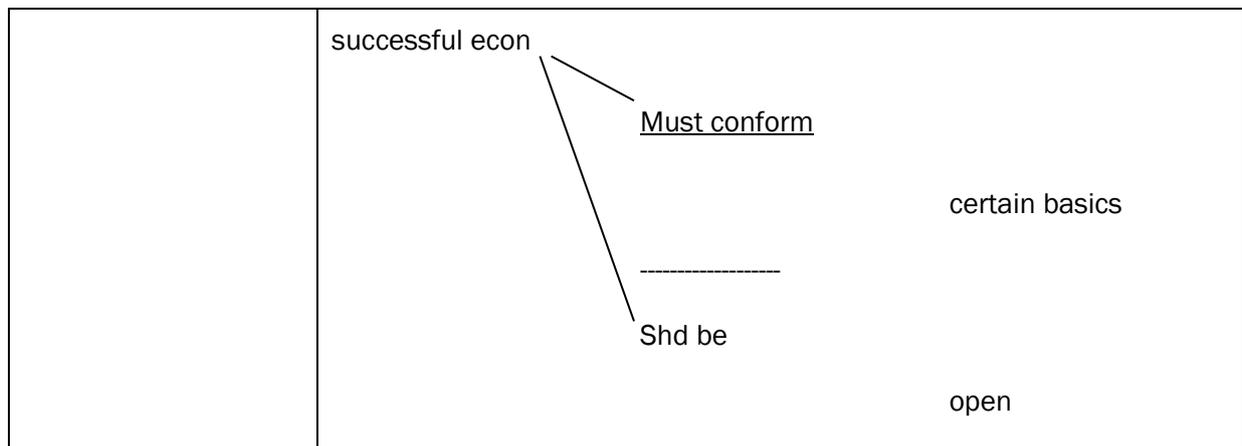
. Ejemplo:	<i>work</i>	<i>to work</i> (trabajar)
	<u><i>work</i></u>	<i>worked</i> (trabajó)
	<u><i>work</i></u>	<i>will work</i> (trabjará)
	<i>work^g</i>	<i>working</i> (trabajando)
	<i>wôrk</i>	<i>would work</i> (trabajaría)

En este apartado se trata también el caso de los verbos modales, que a su parecer, también necesitan ser reflejados por medio de un símbolo, dada su frecuencia de aparición (p.133). No obstante, señala que en el caso concreto de la toma de notas en inglés, habrá algunos modales como *can*, *may*, *must* y *need*, que ya son cortos y no necesitan abreviarse o

sustituirse por símbolos. En ese sentido, el intérprete debe adaptar las reglas que se proponen a su propia lengua de trabajo y considerar qué modales sustituir por símbolos y cuáles no.

El cuarto elemento aludido es la línea de recuerdo (*recall line*, para el autor (2005: 135)). El autor desaconseja escribir el mismo elemento dos veces en la misma página, ya que hace perder tiempo al intérprete. En su lugar, recomienda trazar una línea recta que una la primera vez que aparece el elemento con la segunda información que se diga de él. El autor hace especial hincapié en que no se escriba una flecha al final de esta línea ya que podría interpretarse como una relación de consecuencia cuando el único objetivo que persigue la línea de recuerdo es evitar tener que escribir por segunda vez el mismo elemento. Habrá que tener por tanto cuidado en el trazo para que la línea no atraviese el resto de notas ya escritas, tachándolas o haciendo algunos símbolos ilegibles.

Ejemplo: “*First, any successful economy needs to conform certain basics; it should be an open economy*”



En el quinto capítulo el autor hablará del uso del margen izquierdo con el fin de hacer destacar los siguientes elementos: las opiniones, elementos estructurales, fechas y otros elementos de importancia para el desarrollo del discurso (p.137). Así, se puede utilizar el margen izquierdo para reflejar aquellas opiniones que sean de relevancia para el discurso.

En cuanto a los elementos estructurales, se puede emplear el margen para exponer la numeración y seguir el razonamiento del discurso. Esto evitará que el intérprete pierda el hilo del discurso y le permitirá saber la entonación que debe adoptar en cada momento. Otro elemento estructural son las digresiones (incisos de información de importancia secundaria), que el intérprete deberá aprender a identificar. Normalmente se enuncian más rápido y en un volumen más bajo de acuerdo con su estatus secundario y podrán ser anotadas en el margen izquierdo entre paréntesis para indicar su carácter secundario con respecto al resto de ideas. Finalmente, las preguntas también podrán anotarse al margen para saber desde el principio el tipo de

información que se va a dar y la entonación que se debe adoptar. Para anotarlas, el autor propone la utilización del símbolo español de apertura de interrogación al margen.

Ejemplo: “*The big question that everyone is asking at the momento is about Europe’s relationship with the US. Should Europe try to build itself up as a kind of counterweight to the United States?*”.

¿	<p>Question (about EU-US)</p> <p style="text-align: center;">=</p> <p>Counterweight?</p>
---	--

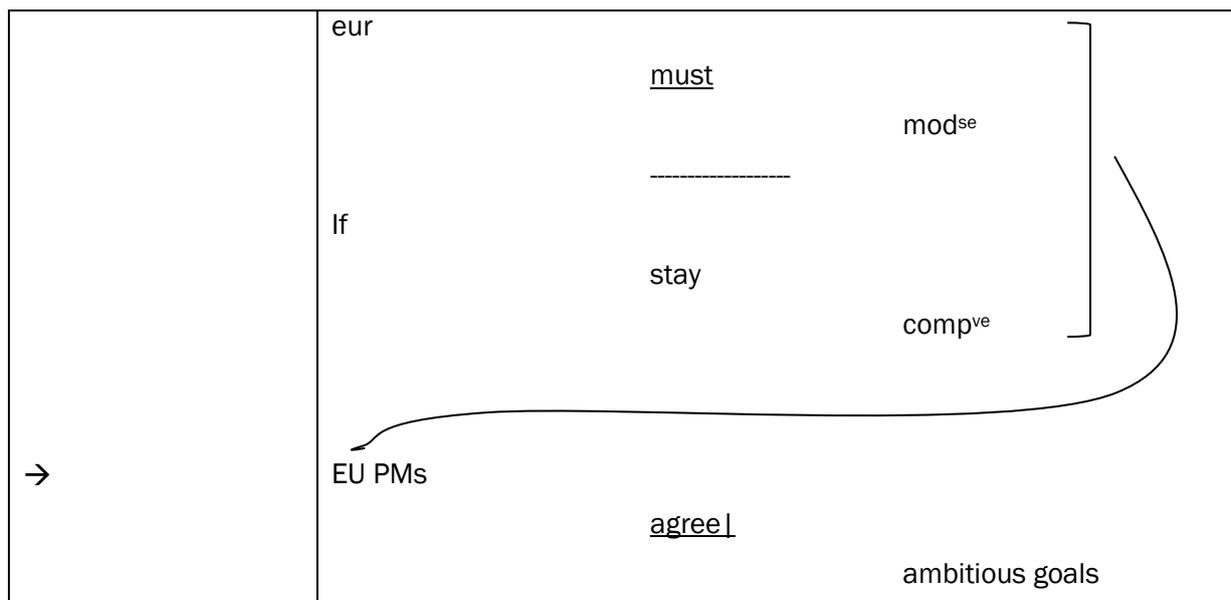
Las fechas son utilizadas por los oradores para mostrar el progreso a lo largo del tiempo o para demostrar el carácter dramático de algo. Precisamente, el margen en este caso jugará un papel muy importante haciendo que la fecha destaque sobre el resto de información.

En definitiva, cualquier elemento que el intérprete considere digno de resaltar en el momento de la reformulación puede anotarse en el margen para conseguir dicho efecto.

El sexto capítulo trata el tema de las conexiones implícitas. Cabe destacar que aunque se emplean palabras para expresar o para destacar las conexiones que el orador establece entre las ideas, no todas las palabras recogen en sí mismas una relación entre ideas. Puede que los oradores únicamente usen su tono de voz para establecer relaciones entre ideas y den por hecho que el receptor, o en este caso el intérprete, ha percibido el cambio de idea por el contexto, mientras que en otras ocasiones utilizarán conectores que no implicarán un cambio de idea o una relación entre ellas. Es en estos casos cuando el intérprete debe analizar el sentido de lo que se enuncia y valorar si transpone el conector o no (p.149).

En el capítulo séptimo se habla de las unidades léxicas que remiten a un pasaje o idea mencionado con anterioridad y que se relacionan con la nueva información. La referencia a la que remiten es distinta a la de las líneas de recuerdo. Estas últimas únicamente harán alusión a un elemento que se repite, mientras que estas unidades engloban un pasaje, una idea o una serie de hechos que se relacionan con la nueva información. El intérprete debe identificar en cada caso cuál es el referente que se retoma para emplear un símbolo u otro según el caso. El autor recomienda trazar un corchete a la derecha de las notas que recojan el pasaje o las ideas que se retomarán y una línea vertical que enlace el pasaje anterior con el nuevo.

Ejemplo: “*Europe needs to modernise if it is to remain competitive. It was for this reason that the Heads of State and Government of the European Union agreed a series of ambitious goals*”.



El capítulo octavo hablará de cuándo se deben anotar unos elementos y cuándo, otros. Para Gillies (p.156), los elementos difíciles de recordar deben ser anotados en cuanto se escuchan. Se incluyen aquí nombres, fechas, números, terminología técnica y aquellos elementos del discurso que el intérprete considere importantes para su desarrollo. Otros detalles, en cambio, el intérprete los considerará de menor importancia y optará por anotarlos cuando cuente con más tiempo para hacerlo.

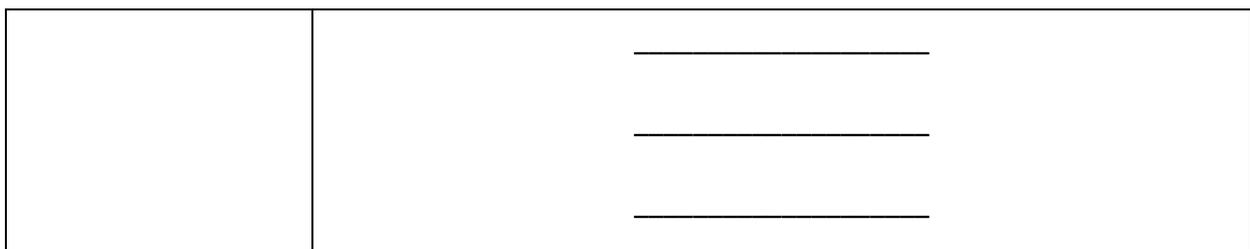
En el capítulo noveno (p.161) el autor aconseja escribir con un tamaño mayor aquellos aspectos del discurso que considere importantes para que sean más claramente identificados. Del mismo modo, recomienda anotar los nombres propios en mayúsculas para evitar posibles confusiones en el caso de que el nombre propio tenga un significado diferente al del nombre común (ejemplo: un proyecto se llama REFLEX, que puede ser confundido con “*réflex*” –reflejo en inglés). Por último, introduce y recomienda la ortografía fonética en la toma de notas. Para aquellos intérpretes que tomen sus notas en inglés o francés será especialmente útil transponer fonéticamente los términos para ganar tiempo en sus notas, y no importará en este caso cometer errores ortográficos. No obstante, la adopción de esta técnica dependerá en gran medida de las necesidades de cada intérprete.

El capítulo décimo propone una serie adicional de símbolos para casos más concretos de relaciones entre ideas. Es el caso del símbolo de relación [/] para anotar complementos del nombre referidos a sustantivos; los símbolos [n o] y [b a], para señalar la expresión “no solo...” “sino también...”, letras tomadas de la expresión inglesa “*not only...*” “*but also...*”. Y finalmente, el signo de exclamación, que puede anotarse en el margen izquierdo para llamar la atención y destacar un aspecto humorístico o inusual. Otro uso que se puede hacer del signo de

exclamación es como recordatorio para la memoria cuando al intérprete no le ha dado tiempo de anotar algo.

En el undécimo capítulo se tratan las técnicas para señalar una omisión de información en las notas. El autor (p.169) propone para ello trazar una línea horizontal con el objetivo de que llame nuestra atención en el momento de la lectura de notas e intentemos deducir por el contexto el elemento que no hemos podido anotar anteriormente. A la cuestión de si se puede o no interpelar al orador una vez finalizada su intervención, se señala que pueden hacerse una o a lo sumo, dos preguntas por discurso y que en esta ocasión no existe unanimidad por utilizar un símbolo en concreto sino que cada intérprete anota esta puntualización de manera diferente. Gillies utiliza una equis [X] en aquellos pasajes en los que exista una falta de información y necesite preguntar al orador. Además, aconseja situar el bolígrafo en la página de las notas donde se encuentre la omisión a modo de marcapáginas o que se doble una esquina de la página para encontrar rápidamente la omisión de información en sus notas y no perder tiempo mientras se pregunta al orador.

Por último, en el capítulo doce se indican pautas para señalar el final de las notas. Un discurso no se termina de forma repentina, sino que cuando se escucha, se puede deducir el final porque el orador empieza a resumir y a preparar al público para un breve compendio de lo expuesto, a modo de conclusión. Los receptores de la interpretación necesitarán recibir también ese cierre con las conclusiones enunciadas por el orador. Es necesario, entonces, que el intérprete señale con alguna marca que el final del discurso está llegando. Gillies (p.171) propone dibujar dos o tres líneas horizontales para que el intérprete pueda ir definiendo el final del discurso, tal y como se propone a continuación.



Tercera parte

En la tercera parte se exponen y comentan las notas de una selección de cuatro intérpretes profesionales. La forma de presentación es un fragmento del discurso original escrito seguido de las notas tomadas por cada uno de los intérpretes, para, a continuación, describir las técnicas utilizadas en cada fragmento del discurso en base a los principios expuestos en las partes primera y segunda del libro.

El siguiente capítulo de esta parte propone ejemplos de notas para todos los elementos que se han venido tratando en la obra. De este modo, expone ejemplos de notas para el análisis del discurso, los conectores, la verticalidad y la jerarquización de ideas.

La obra se completa con enlaces a recursos de Internet con materiales para la práctica de la toma de notas, así como un glosario explicativo de términos.

En definitiva, nos encontramos ante un manual que constituye la recopilación de numerosas técnicas de toma de notas enunciadas por autores como Rozan (1956), Jones (2002), Seleskovitch (1974), Gile (1995), Matyssek (1989), Andres (2000) y Alexieva (1994), entre otros. Se trata de un compendio de los aspectos más pragmáticos que se han publicado en la literatura de especialidad sobre interpretación consecutiva a lo largo de los siglos XX y XXI y adaptadas al punto de vista del autor. Gillies es muy consciente del carácter eminentemente práctico de su manual y por ello, no duda en anunciar en numerosas ocasiones que se trata de un manual redactado desde el punto de vista de un intérprete que toma las notas en inglés. Sin embargo, esto no es un impedimento para su interés y aprovechamiento para intérpretes de otras lenguas, pues muestra en varias ocasiones que las técnicas que en él se exponen son aplicables a cualquier idioma, siempre que el intérprete las adapte a sus necesidades.

4.3 Principios básicos de la toma de notas objetos de estudio.

Las notas, como hemos señalado en otros apartados, constituyen un apoyo a la memoria del intérprete y como tal, deben siempre facilitar la recuperación de la información almacenada en la memoria del intérprete unos minutos antes y no suponer una dificultad a la hora de leerlas. Así, autores como Rozan (1956) o Jones (1998) (en Iliescu, 2001), han establecido algunos principios básicos que caracterizan la toma de notas:

En primer lugar, las notas no deben ser concebidas como un fin sino como un medio para conseguir un fin. Estas sirven solo momentáneamente y son el apoyo que tiene el intérprete para recordar el discurso tal y como él lo ha percibido, descifrado, analizado y comprendido.

En segundo lugar, no existen reglas universales que rijan el sistema de anotación. Será en este punto en el que encontremos disparidad de opiniones entre los autores de la literatura de especialidad: algunos (como Rozan, Seleskovitch) abogan por un sistema de notas mínimo mientras otros (Matyssek, Bosch) defienden que unas notas extensas darán un mejor resultado. Ante cada una de estas opiniones, lo único que se puede afirmar es que las notas reflejan la personalidad de cada intérprete y que tienen un carácter individualizado, pues son escritas por un intérprete para usarlas él mismo. Por esa razón, cada intérprete empleará en su sistema de toma de notas símbolos de propia creación y símbolos adaptados o prestados de otros sistemas que se adecúen a su propia concepción (Kohn, Albi-Mikasa: 2002). Veremos, pues, que la

mayoría de intérpretes, tanto profesionales como estudiantes, usan un sistema de toma de notas de carácter mixto.

En tercer lugar, la toma de notas es aconsejable en cualquier circunstancia del modo consecutivo, por muy breve que sea o parezca serlo (Iliescu, 2001). Existen varios motivos que justifican su uso, pues el discurso que en principio puede ser corto y sencillo, se puede convertir en una intervención improvisada de larga duración o podría contener datos muy específicos como fechas o nombres que necesitarían ser reproducidos de manera exacta en el discurso término. El intérprete no puede correr el riesgo de perder información valiosa por el mero hecho de no haber tomado notas. Además, son de sobra conocidos los límites de la memoria y el intérprete debe actuar en consecuencia.

Iliescu (2001:85) define la memoria como la capacidad de los seres humanos de recordar información diversa y abarca tres fases: en la primera, de adquisición, todo lo que nos rodea es material almacenable por nuestra memoria. En la segunda fase, de almacenamiento, tiene lugar un proceso de selección impuesto por el funcionamiento general del cerebro humano tras el cual, el material almacenado es susceptible de deformarse y desaparecer con el tiempo. En tercer lugar, la fase de evocación se basa en el poder de recuerdo, que, a diferencia del almacenamiento, es limitado. La evocación del material es caprichosa y dependerá de si los datos fueron archivados en el lugar correcto en un momento dado y engarzados con la información preexistente. Según esta última fase, el intérprete puede no recordar información importante en un momento dado, por lo que se hace necesaria la toma de notas.

El cuarto principio de la toma de notas señalado por Iliescu (2001: 107), hace alusión a la importancia de no emplear todo el esfuerzo en la toma de notas. Las razones de esta afirmación son que el intérprete corre el riesgo de que sus notas se conviertan en una plasmación taquigráfica del discurso o en algo parecido a los apuntes de un estudiante y que no dedique la suficiente atención a la escucha activa, igual o más importante que las notas. El peligro de concentrar todos los esfuerzos en la toma de notas es el riesgo elevado de perder el hilo del discurso mientras se está anotando algo, lo que conduciría a una falta de información en un punto del discurso, que, a su vez, se vería reflejado en la fase de reexpresión como una omisión o un error de comprensión y posterior producción.

En quinto lugar, Iliescu (2001: 108) argumenta que las notas deben ser fácilmente legibles, los caracteres suficientemente grandes y su disposición espaciada en la página. Con ello, la vista las percibirá sin dificultad y de un solo vistazo, lo que permitirá al intérprete descifrar el contenido en un instante. Este principio nos remite al anterior, pues unas notas compactas y escritas de manera lineal sin una relación visual entre las ideas, es decir, sin representación de los conectores del discurso; dificultarán enormemente su comprensión y reformulación.

Asimismo, unas notas en las que haya una presencia excesiva de símbolos y abreviaturas que no sean inteligibles rápidamente para el intérprete dificultarán igualmente su comprensión.

4.3.1 El uso de símbolos y abreviaturas

Como venimos señalando en apartados anteriores, el intérprete hará uso de símbolos y abreviaturas y el conjunto de todos ellos, junto con otras técnicas conformarán el sistema propio e individualizado de toma de notas del intérprete. Como precursor en este ámbito cabe citar a Rozan (1956), cuyo manual ya hemos comentado previamente. *La prise de notes en interprétation consécutive* es de suma relevancia para este apartado porque plasma con claridad la realidad de la actividad del intérprete e introduce la idea de sustituir ciertas ideas por símbolos.

Rozan (1956: 29) destaca las restricciones temporales que sufre el intérprete a la hora de tomar notas y propone en su manual una serie de símbolos que permiten al intérprete aligerar la toma de notas y dedicar ese tiempo ganado a la escucha activa o a la comprensión. La utilización de símbolos, además, facilita la lectura posterior de las notas en el momento de la restitución. Para Rozan (1956: 30), los símbolos de expresión, de movimiento y de correspondencia son indispensables en su modelo de toma de notas y constituyen todos ellos símbolos que trasladan conceptos. En su manual propone también símbolos que él denomina “substantivos” (por recordar algunos: □ para identificar “país, nación”; [W] para “mundo”; [TR] para *trade*, en inglés “comercio”) pero que representan términos y, según él, resultan prescindibles, pues con los diez primeros se cubren todas las necesidades que un intérprete pueda tener en una interpretación.

Se observa una falta de consenso entre los autores en cuanto a la cantidad de símbolos que debe tener un sistema de toma de notas. Algunos como Matussek en su obra *Handbuch der Notizentechnik für Dolmetscher* (1989), defienden el uso de símbolos y la adopción de un sistema formado eminentemente por ellos. Otros como el propio Rozan, en cambio, abogan por un sistema con un número limitado de símbolos.

Wilfried Becker (1972, en Ilg y Lambert, 1996) contribuyó también al estudio de la toma de notas con un manual en alemán sumamente útil, novedoso y con un sistema muy concreto y sólido. Su postura es cercana a la de Rozan aunque recomienda usar bastantes más símbolos que él.

Heinz Matussek (1989) opta por un código extremadamente sistemático y detallado de símbolos y dibujos. Tanto es así que su enfoque suele percibirse como una estenografía de un intérprete profesional con larga experiencia. Si bien fueron muchos los que discutieron su método, los que le siguieron lo adaptaron a sus propias necesidades para que les sirviera para otros idiomas que no fueran el alemán, al que va enfocado, en principio. En esta línea

encontramos a Sergio Allioni (1989, en Ilg y Lambert, 1996) que definió un sistema bastante estructurado que empleaba las normas de gramática inglesa e italiana y un número de símbolos moderado.

En la misma época, David y Margareta Bowen (1980, en Ilg y Lambert, 1996) publicaron el primer ejemplar sobre la toma de notas enfocado hacia la lengua inglesa. Laura Gran (1979, en Ilg y Lambert, 1996), por su parte, ideó un sistema introductorio a la interpretación consecutiva para la escuela de Trieste (Italia) basándose en los escritos de Rozan y Herbert y con un número limitado de símbolos cuidadosamente seleccionados por ella misma. Su obra constituiría el equivalente italiano del libro de Becker, pioneros cada uno en su país.

Una vez analizadas las opiniones de varios autores, podemos deducir que, a pesar del importante papel que tienen los símbolos en un sistema de toma de notas, no se les debe dar un protagonismo excesivo y caer en el error de convertir la toma de notas en un lenguaje jeroglífico. Los símbolos en ningún caso serán la base del sistema de notas sino tan solo una herramienta más a disposición del intérprete para mejorar su eficiencia (Bosch, 2012).

La ventaja que presentan los símbolos y abreviaturas para el intérprete es que le permiten ahorrar tiempo a la vez que hacen que el trabajo sea más eficiente con una cantidad menor de esfuerzo. Además, le ayudan a escapar de la tentación de una transcripción palabra por palabra del discurso (Iliescu, 2001). Sin embargo, un sistema con una cantidad excesiva de símbolos presenta una gran desventaja, pues hay que aprenderlos todos y mantenerlos vivos en la memoria, algo que puede jugar en contra del intérprete y generarle en ocasiones una tensión añadida a la de la propia interpretación. Si los símbolos no se han convertido en automatismos, es decir, si no son inmediatamente identificables, puede que intentar recordarlos nos tome más tiempo que apuntar esa palabra en su forma completa.

Bosch (2012: 23) señala en su manual que los símbolos, a diferencia de las palabras, son representaciones visuales de conceptos que permiten alejarse de la forma lingüística del mensaje y centrarse en el sentido. Precisamente, por tratarse de imágenes reúnen en un solo símbolo ideas mucho más amplias que el intérprete podrá desarrollar en la fase de reexpresión. El uso de los símbolos hace que el intérprete se despoje de la formulación original y a la vez, evita que la olvide porque queda en su memoria a corto o largo plazo. En la fase posterior, la lectura del símbolo será rápida e intuitiva y reconstruirá el mensaje procesado por el intérprete rescatándolo de su memoria.

No obstante, para que los símbolos sean útiles durante la interpretación deberán ser unívocos. Como los símbolos son de referente único, el intérprete sabrá instantáneamente cómo anotar una idea en la fase de comprensión y sabrá por qué traducir el símbolo que vea escrito en la fase de reexpresión.

A pesar de esta disparidad de opiniones, lo cierto es que cada intérprete debe desarrollar su propio sistema con un número mayor o menor de símbolos de acuerdo con su percepción y con aquello que le sea más útil a la hora de interpretar. Iliescu (2001:118) establece una serie de normas que deben mantenerse siempre al crear símbolos y abreviaturas:

En primer lugar, los símbolos, al igual que las notas, son un medio para conseguir un fin y no un fin en sí mismos. Los sistemas demasiado elaborados son perfectos desde el punto de vista técnico, aunque serán inútiles si no mejoran la producción discursiva del intérprete. A la hora de crear un sistema de símbolos y abreviaturas será esencial atender a la univocidad, sencillez y legibilidad de los términos. Por el contrario, si se elabora un sistema complejo y abstracto, detectaremos dificultades tanto al escribir los símbolos como al interpretarlos, además de suponer un obstáculo en cuanto a tiempo y comprensión del mensaje porque la mente en una fase estaría ocupada en transcribir el símbolo y en descifrarlo en otra.

En segundo lugar, los símbolos o abreviaturas deben ser lógicos, no tanto en el sentido general, sino de acuerdo con la lógica de cada intérprete. La representación de una idea mediante un símbolo debe ser lógica y viceversa, al ver el símbolo, el significado debe ser evidente para el intérprete instantáneamente.

De ahí deriva la tercera característica: es aconsejable que cada intérprete cree su propio sistema de símbolos y abreviaturas para expresar las nociones que aparecen con mayor frecuencia en los discursos como los nombres de países, organismos internacionales, fórmulas de apertura y cierre de los discursos (que serán siempre de estructura muy similar), agradecimientos, etc.

Así, los intérpretes deberán valorar en base a estas tres cuestiones la utilidad de crear un símbolo para su propio sistema. Como también hemos mencionado, hay conceptos que aparecen con mucha frecuencia en los discursos, para los cuales se han creado algunos símbolos que son utilizados por un gran número de intérpretes. Son los símbolos básicos (u *orgánicos* para Gillies), a partir de los cuales se construyen otros muchos, como veremos a continuación. Algunos de estos símbolos pueden ser: país [□], mujer [♀], hombre [♂], descenso [↙], aumento [↗], entrada (por la izquierda) o salida (por la derecha) [→].

A partir de los símbolos anteriores se pueden construir muchos más de manera lógica uniendo varios de ellos, de modo que se irán creando nuevos símbolos, llamados derivados o complejos. El intérprete puede aumentar el número de símbolos que tiene en su sistema hasta el punto que él considere oportuno pero es recomendable que practique previamente la adopción de nuevos símbolos, que no utilice alguno por primera vez en el momento de una consecutiva real y menos aún que se invente símbolos nuevos durante un discurso (Gillies, 2005; en Bosch, 2012). Los motivos son evidentes, pues corre el riesgo de no recordar su significado durante la toma de notas. Esto no significa que el intérprete no deba aumentar sus símbolos conforme vaya

ganando experiencia sino todo lo contrario. Es muy recomendable inventar símbolos y abreviaturas *ad hoc* para un discurso en concreto en el que, por la temática, vaya a aparecer muchas veces un término para el que no teníamos símbolo. De hecho, más que constituir un símbolo, en la mayoría de situaciones se tratará de la letra inicial del término en mayúscula que en esa interpretación adquirirá un significado diferente y que el intérprete olvidará en cuanto acabe la interpretación. Bosch (2012: 27) cree necesario recordar que no se podrán inventar más de uno o dos símbolos *ad hoc* por discurso, ya que se trata de un símbolo al que se le ha atribuido un significado al que no estábamos acostumbrados y un exceso de estos símbolos *ad hoc* en las notas de un discurso podría ser un obstáculo tanto en la toma de notas como en la reformulación.

El intérprete, gracias al pleno conocimiento de la lengua en la que se da el discurso, será capaz de percibir y comprender no solo el contenido del discurso sino también el punto de vista del orador, la postura que toma frente al tema del discurso, el cambio de tono o de registro o el énfasis que pone en una idea en concreto. Todos estos aspectos el intérprete podrá reflejarlos en sus notas y trasladar el sentido exacto de los aspectos extralingüísticos que él perciba gracias a la creación de nuevos símbolos o a la adopción de otros propuestos por autores.

Otro elemento que deberá ser reflejado en la toma de notas serán los tiempos verbales. Los verbos constituyen un parte vital del discurso y los tiempos verbales en los que se formulan forman parte también de esa importancia. Para anotar los verbos, se parte del infinitivo o de su raíz si se trata de un verbo muy largo y se encierra al verbo en una especie de caja dirigida hacia la derecha para indicar tiempos verbales futuros y dirigida hacia la izquierda para recoger tiempos verbales pasados. También será muy útil adoptar una abreviatura para los verbos modales por la frecuencia con la que suelen aparecer en los discursos.

Ejemplo:	<i>work</i>	<i>to work</i> (trabajar)
	<u><i>work</i></u>	<i>worked</i> (trabajó)
	<u><i>work</i></u>	<i>will work</i> (trabjará)

También será muy útil adoptar una abreviatura para los verbos modales por la frecuencia con la que suelen aparecer en los discursos.

Normalmente, los artículos y determinantes no deben anotarse, ya que no aportan significado al discurso. Otros elementos como las preposiciones sí que necesitarán anotarse en algunas ocasiones, como es el caso del “de” que introduce complementos de nombre. Una forma de reflejar esta relación entre un sustantivo y su complemento puede ser la barra [/] y si se trata de una serie de características sobre un elemento, se pueden anotar de manera vertical precedidas por un guion y unidas todas ellas por una barra vertical (Iliescu, 2001).

Ejemplo: “Así, el porcentaje de niños que viven por debajo del umbral de pobreza y que están desnutridos equivale al 20%”.

→	Niños / pobreza malnutr = 20%
---	--

El énfasis que el orador ponga sobre una idea en la lengua original deberá ser reflejado en las notas del intérprete, ya que forma parte de una serie de componentes de orden subjetivo que el intérprete percibirá y que obligatoriamente deberá trasladar en su interpretación. La forma que tiene el intérprete de reflejar el énfasis es subrayando la palabra o el símbolo sobre el que se hace hincapié una vez y la subrayará dos veces para destacar un énfasis superlativo o absoluto. Del mismo modo, cuando un orador atenúa una palabra, se podría emplear un subrayado intermitente. Como vemos, la intensidad del subrayado variará en función del grado del adjetivo que se añada al sustantivo.

Ejemplo:

Importante	[importante]
<u>Importante</u>	[muy importante]
<u>Importante</u>	[de vital importancia, crucial]
<u>Importante</u> ..	[de importancia relativa]

A veces, en los discursos aparecen explicaciones o definiciones más o menos largas sobre un tema que el intérprete conoce y que no será necesario que anote porque podrá reproducirlos fácilmente. Sin embargo, para que el propio intérprete sepa que en ese momento determinado debe desarrollar la idea que ha expresado el orador en base a sus conocimientos previos, este puede anotar un símbolo general que se lo recuerde. Cada intérprete en este caso podrá elegir un símbolo cualquiera ya que este será de los pocos símbolos de su sistema que no tenga por qué mostrar correspondencia o evocar el concepto que representa, que es el de recordar al intérprete que debe desarrollar una idea relacionada con información consabida con anterioridad.

Las ventajas de utilizar un símbolo con este fin son que permiten ahorrar tiempo en la toma de notas, lo que a su vez otorga más tiempo al intérprete para escuchar y analizar el discurso y saber así lo que tendrá que decir exactamente en el momento de la reformulación cuando encuentre este símbolo en sus notas. Un símbolo con la misma función también podrá

ser usado en el caso de los saludos, las despedidas tipo, o los agradecimientos ya que suelen tener un patrón muy similar en cuanto a su estructura en la mayoría de los casos.

El siguiente elemento que nos ocupará serán las cifras. Cuando se trate de cifras pequeñas será fácil anotarlas mientras que si tenemos que apuntar los millones y los miles de millones, escribir tantos ceros, aparte de hacer perder tiempo valioso al intérprete, puede hacer que se equivoque en el número de ceros que anota. Una posibilidad frente a este problema puede ser escribir una “m” para millón y “M” para mil millones (Bosch, 2012). Otros autores también comparten la idea de anotar por cada tres ceros un único símbolo, por ejemplo, Matyssek (1989) para escribir los miles hará una raya horizontal encima del número al que se refiera.

Ejemplo: 3M = 3 mil millones
 3m = 3 millones

No obstante, es posible que, ante la velocidad del discurso y la cantidad de información, se transcriba una cifra errónea. En ese caso, es recomendable preguntar al orador directamente al final de su discurso para asegurarnos de la cifra que ha mencionado y trasladarla correctamente. Habrá, además, una dificultad añadida en el caso de las cifras que puede confundir al intérprete, pues en varias lenguas muy utilizadas en Europa como son el inglés, el francés y el alemán, se emplean las palabras “billion”, “millarde” y “Milliarde”, respectivamente para indicar la cifra de mil millones, lo que podrá entorpecer al intérprete en el momento de tomar las notas y tener consecuencias graves en la fase de reexpresión. En ningún caso puede decir billón o millardo por esos términos origen ya que son expresiones incorrectas en español. Del mismo modo, lo que en español, francés y alemán significa un billón, en inglés se expresa con la palabra “trillion” que puede llevar al intérprete a usar un calco por la presión del tiempo con la consiguiente equivocación en la lectura de las notas (Bosch, 2012).

En el párrafo anterior hemos mencionado la posible necesidad del intérprete de formular una pregunta al orador una vez que este haya terminado de dar su discurso para aclarar una noción que el intérprete no haya terminado de comprender o para que le dé un detalle concreto que no haya conseguido anotar. Como es natural, no se le puede pedir al orador que repita el discurso o una gran parte de él pero si formulamos una pregunta concreta, podrá resolver nuestra duda. Una técnica que puede adoptar el intérprete para recordar que debe preguntar al orador es rodeando con un círculo grande donde se encuentre la omisión de información o haciendo una marca (siempre muy grande) que salte a la vista e impida que el intérprete se olvide de preguntar.

4.3.2 El idioma de la toma de notas

Otro de los grandes dilemas que surgen alrededor de la interpretación consecutiva es en qué idioma debe plantearse la toma de notas. Autores como Iliescu (2009), Alexieva (1994, en Iliescu, 2001) y Gile (1991, en Iliescu, 2001) defienden la toma de notas en la lengua de origen argumentando que durante la fase de escucha el intérprete debe centrarse únicamente en comprender la información, procesarla y retenerla. Creen que incluir la traducción de los términos en esta fase supondría un esfuerzo adicional para la memoria que podría actuar en detrimento de la escucha y comprensión del mensaje haciendo que se perdiera información.

Alexieva (en Iliescu, 2001) defiende más concretamente el aplazamiento de la traducción para la fase de reexpresión aludiendo a que tanto la memoria activa como los mecanismos cerebrales de procesamiento de la información no tendrían que asumir también la carga de retención y podrían dedicarse exclusivamente al análisis, selección y anotación de datos del mensaje recibido.

En la literatura de especialidad se suele recomendar tomar las notas en la lengua meta, ya que en la toma de notas es donde se realiza la mayor parte de todo el trabajo de análisis y de síntesis. Así, la traducción en esa fase permitiría una posterior lectura de las notas mucho más fluida y al realizar la traducción en la fase de escucha, se aligerarían los esfuerzos en la fase de reformulación.

No obstante, aunque se recomienda la traducción en la fase de escucha, en palabras de Bosch (2012: 45), la traducción en esa fase no debe suponer un problema en ningún momento. Si la “traducción” de los términos escuchados hiciera que el intérprete desviara su atención lo más mínimo de la escucha activa y del análisis, que son lo más importante (pues son la fase en la que se debe asimilar el material con el que tenemos que trabajar), en ese caso el intérprete debería tomar las notas en la lengua original.

Ante la problemática expuesta, autores como Herbert (1952) se remitieron no solo a las ventajas que acabamos de exponer sino también al número de intérpretes de renombre que empleaban la lengua meta para su toma de notas, como criterio de autoridad que avalase esta opción. Un aspecto importante también para Déjean Le Féal (1981) será evitar las interferencias lingüísticas que pudieran aparecer en el momento de la reexpresión. Entran en juego en este caso la memoria verbal y la memoria no verbal. Para anotar las palabras ya traducidas en lengua meta, el intérprete necesitará haber comprendido y analizado previamente en cuestión de fracciones de segundo el sentido de cada fragmento que recoja en sus notas. Esto le hará retener la noción de lo que ha percibido en la memoria no verbal, lo que le conferirá más libertad en la fase de reexpresión con respecto a la lengua original. De este modo, podrá reproducir el mensaje de una forma más natural para la lengua meta a la vez que traslada con total fidelidad el sentido.

De lo contrario, en opinión de Déjean Le Féal (1981), aquellos que se decantan por anotar los términos en la lengua original del discurso corren el riesgo de caer en la literalidad a la hora de reformular el discurso, ya que el intérprete en este caso habrá apuntado palabras (memoria verbal) y no conceptos.

Asimismo, también existen intérpretes como Jones (1988, en Iliescu, 2001) que no se decanta por ninguna de las dos opciones sino que destaca las ventajas de ambas y prefiere un sistema no necesariamente puro, sino que combine elementos de ambas lenguas. En su opinión, las notas de un intérprete están constituidas por una especie de metalenguaje que se compone de símbolos, elementos ideográficos, siglas y por último, elementos sintácticos que relacionarán las unidades léxicas. Estas últimas no serán más que una parte más de todos esos elementos presentes en las notas y que acabamos de mencionar y por ello, el autor considera que no será necesario optar de antemano y de manera definitiva por una lengua u otra en este momento.

Una de las causas que motivarán la presencia indistinta de palabras en una lengua y en otra en las notas de los intérpretes es la presión del tiempo. La velocidad a la que se pronuncie el discurso y la necesidad de ganar tiempo para concentrarse en la escucha obligarán al intérprete a seleccionar aquella opción que o bien, le venga antes a la mente, o bien sea más rápida o cómoda de escribir. Así, para un término elegirá un símbolo, para otro una palabra en su lengua meta, para otro una palabra en su lengua original y así sucesivamente. El intérprete lo que buscará en todo momento es retener el sentido de la manera más eficaz posible.

Como hemos podido comprobar existe una amplia disparidad de opiniones sobre el tema del idioma de las notas con argumentos a favor y en contra de cada una de las opciones. En nuestra opinión, debe ser cada intérprete en el propio ejercicio de su profesión quien elija anotar en el idioma o idiomas que le resulte más cómodo.

4.3.3 La estructuración del discurso

A la hora de tomar notas, el intérprete tendrá que comprender los encadenamientos que unen las ideas presentadas en el discurso e irlos anotando a medida que vaya avanzando el discurso. Al final de este, el intérprete habrá obtenido una imagen global con todo el engranaje de ideas que compone el discurso. Sin embargo, para conseguirlo será necesario tener en cuenta algunos aspectos en el momento de tomar notas como por ejemplo qué elementos anotar, cuándo anotarlos y de qué forma hacerlo para reflejar en las notas las relaciones y la jerarquización de las ideas.

La primera cuestión que deberá tener en cuenta el intérprete es qué elementos debe apuntar. En primer lugar para evitar olvidarlos y en segundo lugar, para montar el engranaje del que venimos hablando. Según Iliescu (2001: 123), el intérprete tomará nota de dos tipos de elementos: los elementos recordables y los efímeros. Los elementos recordables normalmente

son almacenados en la memoria de trabajo (o memoria activa, autónoma para otros autores; memoria no verbal para Seleskovitch) y en este caso la toma de notas servirá para ordenar y estructurar las ideas. La toma de notas identificará las ideas centrales y establecerá una secuencia lógica de ideas sistematizadas que actuarán como estímulos visuales y que le harán recordar la idea siguiente de manera continuada. Así, la transmisión del mensaje será segura, sin titubeos y los cambios de una idea a otra serán naturales, sin interrupciones bruscas.

El intérprete deberá anotar los nexos que relacionan ideas así como las separaciones que el orador establezca entre ellas. Los conectores sirven para asegurar la correcta comprensión de una idea y su omisión o mala comprensión podría deformar las relaciones entre ideas que ha mencionado el orador. Habrá que excluir de esta generalización a los nexos que unen enunciados o párrafos, pues muchas veces son redundantes y carecen de importancia en cuanto al encadenamiento de ideas.

Es aconsejable anotar también el punto de vista expresado por el orador. Aunque al principio del discurso la posición del orador pueda parecer obvia, es muy posible que a lo largo de su desarrollo se olvide y la postura del hablante quede ambigua. Por último, los tiempos y modos verbales serán otros de los elementos recordables que deban ser anotados (Iliescu, 2012: 123).

Por otro lado, el intérprete deberá anotar aquellos elementos efímeros, los que no se retienen en la memoria a corto plazo o memoria activa (memoria verbal para Seleskovitch) con la simple comprensión. Para almacenarlos, se necesitan estrategias de memorización exacta y la toma de notas, en este caso, actuará como soporte físico y visual del contenido informacional del discurso. Entre ellos están los números, los nombres propios y las enumeraciones. Los números son entidades abstractas que resultarán difíciles de memorizar para el intérprete especialmente si el orador los pronuncia excesivamente rápido. Los nombres propios también pueden considerarse entidades abstractas, excepto aquellos que le sean familiares al intérprete (aunque incluso en este caso, si se emiten en una enumeración, presentan dificultades para ser memorizados). Los nombres propios, en cualquier caso, suelen ser unidades con contenido informativo propio y con significado nocional y discursivo, lo que afecta a la intencionalidad, intertextualidad o situacionalidad del mensaje. Dentro de la categoría de nombres propios están los antropónimos, topónimos, siglas, nombres comerciales y nombres de compañías o instituciones. Las enumeraciones serán el tercer elemento efímero que hay que anotar, especialmente si el orador habla rápido, ya que el intérprete contará con poco tiempo y una forma de anotarlas rápidamente y de manera visual es utilizando la disposición vertical y uniendo los elementos de la enumeración por una línea, también vertical.

Estos son, a grandes rasgos, los elementos que constituirán el cuerpo de las notas y que articularán el desarrollo del discurso en el momento de la reformulación. El intérprete dispondrá,

además, de varias técnicas específicas en la toma de notas para estructurar los discursos y diferenciar los distintos segmentos.

La primera de ellas es la verticalidad, uno de los siete principios sobre los que se sustenta el sistema propuesto por Rozan. Esta consiste en tomar notas a lo largo y no a lo ancho (Rozan, 1956: 23), lo que permitirá agrupar las ideas relacionándolas desde la lógica para realizar una síntesis total e inmediata en el momento de la lectura de notas y suprimir un buen número de encadenamientos que, de otro modo, serían indispensables para aportar claridad al texto y para relacionar las ideas. De la verticalidad derivan otras técnicas como la superposición, que permite agrupar verticalmente elementos del texto relacionándolos entre sí y los paréntesis. Estos últimos serán muy útiles para enmarcar las oraciones subordinadas, para marcar aquellos segmentos que el intérprete no ha podido anotar a pesar haberlo procesado y para indicar las digresiones del orador que el intérprete no haya podido recoger en sus notas. Deducimos, así, que el uso del paréntesis queda generalmente reservado para aquellos momentos en los que haya omisiones en las notas del intérprete y para subordinar las ideas secundarias a las principales.

La técnica de la verticalidad será sumamente útil en aquellos casos en los que haya una enumeración o varios elementos del mismo orden, como por ejemplo varios sujetos que realizan una misma acción o varios adjetivos que funcionen como complemento del nombre, pues se colocarán uno debajo del otro en la misma columna (por cumplir la misma función sintáctica en la oración) y el resto de elementos de la oración se colocará en las columnas sucesivas. De esta manera, se facilita la lectura de las notas y se presentan a golpe de vista las relaciones entre los elementos del discurso.

Ejemplo: “Ya dije en mi exposición que era probable que aumentase la productividad, que aumentase la demanda nacional y aumentase la producción”.

	my “	
	likely	prod ^y ↗
		demand □ ↗
		prod ^{on} ↗

Muchos autores abogarán por dividir en columnas las páginas de sus blocs de notas con el fin de situar en cada una de ellas los distintos elementos presentes en una oración. Así, se utilizará generalmente la primera columna para el sujeto, la segunda para el verbo y la tercera para el objeto o el resto de complementos. No obstante, Gillies (2005: 88) propone cambiar el

orden de los elementos enunciados según el punto de vista que dé el orador de cada elemento. De este modo, si el hablante concede mayor importancia al objeto, este se situará en la primera columna, lo que hará más visible la idea general al intérprete.

Una manera muy llamativa visualmente de separar las ideas del discurso es la numeración. Con la numeración se mantendrá clara la estructura del discurso así como las grandes partes que lo conforman, los apartados y los subapartados. El intérprete deberá establecer esas separaciones en sus notas aunque el orador no lo haga para comprender las relaciones entre ideas y el discurso en su conjunto (Iliescu, 2001).

Asimismo, el margen izquierdo también es útil para señalar la jerarquización de las ideas y las relaciones existentes entre ellas. Jones (en Iliescu, 2001) recomienda el uso del margen izquierdo para anotar los conectores que unen ideas. Si estas están expuestas en diagonal, los conectores, que son imprescindibles en la toma de notas, se anotarán en el margen izquierdo de la hoja y a la altura del principio de la nueva oración.

Ejemplo: *“If we could halve world tariffs, that would add as much as \$400 billion annually to world incomes”*

if	↙ half
→	<p style="text-align: center;">Tariffs</p> <p style="text-align: center;">World income</p> <p style="text-align: center;">↗ \$ 400bn</p>

Por último, el punto de vista del hablante también debe constar en las notas puesto que el orador dividirá las ideas en función de la perspectiva que adopte sobre el tema. De ahí, la importancia de reflejar con claridad el punto de vista en las notas, separado del enunciado y a ser posible, al principio de la oración para que el intérprete lo tenga presente desde el principio de su intervención como elemento imprescindible en el esquema.

5. Metodología del estudio empírico

El estudio ha sido realizado sobre la base del paradigma novato-experto. Esta metodología permite observar y sistematizar diferencias de comportamiento entre sujetos con niveles de cualificación y experiencia diferentes. Para cumplir los objetivos del estudio, se ha diseñado un modelo experimental de base empírica que facilitara la recogida y análisis de los datos obtenidos.

El estudio analizará la actitud que adoptan dos grupos de sujetos con distintos perfiles en el momento de enfrentarse a la toma de notas en interpretación consecutiva. Las muestras de sujetos participantes en el estudio están compuestas por una parte por intérpretes profesionales en activo y por otra, por estudiantes del Grado en Traducción e Interpretación. Así, el rasgo diferenciador de ambas muestras es la dedicación que otorgará cada grupo a la actividad de la interpretación consecutiva. El cuestionario entre los intérpretes profesionales fue distribuido a un total de 120 intérpretes, de los cuales solo 15 lo reenviaron cumplimentado (12,5% de participación) y seis enviaron fotos o escaneados de sus notas a título ilustrativo. En lo que respecta a los criterios de selección de los intérpretes a los que se envió el cuestionario, tras una pequeña indagación se seleccionó a intérpretes en activo, miembros de asociaciones profesionales con el español como lengua activa y el inglés o el francés como idiomas pasivos. Las asociaciones de las que se seleccionaron intérpretes con estas combinaciones de lenguas son AICE (Asociación de Intérpretes de Conferencia de España), AIIC (Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencia), ASETRAD (Asociación Española de Traductores, Intérpretes y Correctores) y APTIC (*Associació Professional de Traductors i Intèrprets de Catalunya*). No obstante, aunque la lengua de llegada de todos ellos es el español, no en todos los casos se trata de la lengua materna, sino que están presentes otras nacionalidades como la alemana y la holandesa.

El segundo grupo de participantes ha estado formado por 51 estudiantes del cuarto curso de grado en Traducción e Interpretación de la Universidad de Valladolid, de los cuales han ofrecido sus notas y rellenado el cuestionario un total de 6 (11,76% de participación). La pauta de selección para este grupo era haber cursado durante el segundo cuatrimestre la asignatura de carácter obligatorio “Interpretación Consecutiva inglés-español”, correspondiente al cuarto curso en el plan de estudios del Grado en Traducción e Interpretación. Por lo tanto, todos ellos contaban en su combinación lingüística con el inglés como lengua pasiva y el español como lengua activa. En este grupo de estudio el español era la lengua materna para la totalidad de los integrantes.

La forma de obtener la información deseada para el estudio ha sido diferente para cada muestra. En el caso de los intérpretes en activo, el procedimiento de contacto con ellos comenzó a través de las páginas web de las asociaciones de traductores e intérpretes (especialmente de intérpretes). En todas las páginas web visitadas existe un directorio de búsqueda de profesionales en función del perfil requerido por el potencial cliente. Tal y como hemos indicado, la búsqueda se restringió a aquellos intérpretes que tuvieran como lenguas activas el inglés o el francés, con vistas a poder comprender si escribían algunas palabras en sus notas en su lengua original; y el español como lengua meta para facilitar las estimaciones sobre el porcentaje de términos en lengua origen y en lengua meta. No obstante, como hemos mencionado, para algunos intérpretes, el español no es su lengua materna aunque lo incluyan en sus servicios. Los

cuestionarios se enviaron individualmente por correo electrónico hasta alcanzar el número de 100 intérpretes. Este primer envío se produjo entre los días 10 y 19 de junio. No obstante ante la escasa respuesta por parte de los profesionales, en el mes de julio se consideró necesario aumentar el número de participantes en 20 más. En esta ocasión, la búsqueda se hizo en el directorio de Asetrad de intérpretes que presentaran el mismo perfil y las mismas lenguas de trabajo. La respuesta en esta segunda tanda de correos fue mayor, con lo que se decidió detener en 120 el número de encuestas enviadas, obteniendo un total de 15 muestras de análisis.

En el caso de los estudiantes, la recogida del corpus se prolongó durante todo el mes de junio, en el que se trató de obtener voluntarios de entre los estudiantes matriculados en la asignatura de Interpretación Consecutiva inglés-español. En este caso, la participación también fue muy baja. Solo 6 alumnos se ofrecieron a participar de los 51 matriculados, lo que indica un índice de participación sumamente bajo, un 11,7% del total del alumnado.

6. Procedimiento de recogida y análisis de datos

Las dos fuentes de recogida de información fueron, como hemos dicho, las respuestas del cuestionario y las notas que algunos intérpretes accedieron a facilitarnos. La entrevista tenía como objetivo que los intérpretes describieran su actitud frente a varios aspectos de la toma de notas, así como el nivel de relevancia que otorgan a cada uno de ellos. La entrevista se puede consultar en el anexo 10.1 y consta de cuatro grandes apartados: las habilidades que debe tener el intérprete de consecutiva, el uso de símbolos y abreviaturas en las notas, la distribución espacial de las notas tomadas y el idioma de anotación. Los años de experiencia como intérprete y la formación en interpretación recibida han sido, aunque en menor medida, aspectos también que tener en cuenta.

Obviamente, el tamaño reducido de la muestra resta representatividad a las conclusiones de nuestro análisis empírico, si bien consideramos que los resultados sí son de interés para poder reflexionar sobre el proceso de adquisición, desarrollo y perfeccionamiento de la toma de notas. Cabe señalar, además, que nuestro cuestionario centra su atención principalmente en la segunda fase del proceso interpretativo, la fase de procesamiento, en la que el intérprete tomará las notas de lo que va escuchando. No obstante, en la primera parte del mismo se tratará de determinar cuáles son las habilidades que el intérprete de consecutiva debe adquirir, con lo que podremos extraer conclusiones sobre habilidades relativas a las tres fases.

El primer elemento por el que se preguntará a los intérpretes será el uso de símbolos y abreviaturas en sus notas. El objetivo es comprobar la aplicación a la práctica real de varias de las principales recomendaciones teóricas. En cuanto al uso de símbolos y abreviaturas, el estudio de las notas nos permitirá comprobar seis aspectos principales: veremos si, tal y como se aconseja, los intérpretes se decantan por un sistema mixto de símbolos, abreviaturas y palabras

enteras; si emplean símbolos unívocos o si por el contrario, utilizan símbolos de una amplitud semántica mayor y si emplean algún símbolo para hacer alusión a la información consabida. Asimismo, veremos cuál es el criterio en el que se basan los intérpretes para adoptar un símbolo, si son de creación propia o adoptados de otros sistemas propuestos en manuales; en qué ocasiones se decantan por el uso de un símbolo o por la escritura de la palabra entera y finalmente, si utilizan símbolos para marcar los conectores estructurales del discurso con el fin de favorecer la rápida visualización de las relaciones entre ideas y facilitar su reformulación.

Seguidamente, el material recogido permitirá determinar la estructuración del discurso por parte de los intérpretes, comprobando la distribución espacial de sus notas mediante una división vertical del espacio de la cuartilla y de qué manera marcan en sus notas el paso de una idea a otra nueva. Por último, el cuarto gran eje sobre el que girará la encuesta es el idioma de las notas, donde se examinará la lengua en la que son tomadas y los motivos que propician la elección de una u otra.

7. Resultados

7.1 Intérpretes profesionales

Como decíamos en apartados anteriores, el cuestionario fue enviado a un total de 120 intérpretes, de los cuales 34 respondieron al correo: 19 de ellos declinaron su participación en la misma y 15 completaron el cuestionario. Así, el porcentaje de los que respondieron afirmativamente es de un 12,5%.

En la primera pregunta se les pide que indiquen el número de años que llevan ejerciendo como intérpretes. Las cifras de los encuestados oscilan entre los 4 y los 43 años de experiencia como intérpretes. No obstante, la gran mayoría (10 de los 15 participantes en el estudio) tienen una experiencia entre los 18 y 24 años. La amplia experiencia de la casi totalidad de los participantes otorgará solidez a la información proporcionada por cada uno de ellos, puesto que las respuestas que darán se basarán en la veteranía profesional adquirida a lo largo de una media de 20 años de desempeño de la profesión, frente a los intérpretes recién salidos de sus facultades.

En cuanto a la formación en interpretación, 2 de ellos tienen una licenciatura no relacionada con la interpretación (ciencias económicas y traducción), 5 de ellos son licenciados en Traducción e Interpretación (2 de ellos, de nacionalidad alemana, poseen una diplomatura de tres años en interpretación exclusivamente) y 8 de los encuestados cuentan con formación universitaria de primer ciclo (licenciatura en Traducción e Interpretación) y una formación universitaria superior entre los que encontramos 7 posgrados en interpretación de conferencias y 1 doctorado en traducción e interpretación. Según los datos extraídos de esta encuesta, únicamente la mitad de los intérpretes que se encuentran en activo en la actualidad poseerían

una formación universitaria de segundo nivel (máster, posgrado o doctorado) y que la otra mitad contaría únicamente con el nivel de licenciatura que, además, en algunos casos ni siquiera es específica de Traducción e Interpretación.

A continuación se muestran las habilidades que los encuestados han señalado como las más importantes del proceso de la interpretación consecutiva, desde que el orador comienza su discurso hasta el momento en el que el intérprete finaliza su interpretación. Se preguntó a los intérpretes cuáles son, a su juicio, las habilidades de mayor importancia, y por lo tanto, repercusión, de entre las siguientes: análisis del discurso (escucha analítica), memoria, toma de notas, capacidad de síntesis del contenido, claridad en la reformulación, cohesión del discurso (concatenación de ideas), capacidad de improvisación, dotes para hablar en público y sensación de fiabilidad. Los resultados aparecen representados en el siguiente diagrama:



Fig. 1 Valoración de los intérpretes profesionales

Se pidió a los intérpretes expertos que calificaran con una nota del uno al diez la importancia que para ellos tenía cada una de las habilidades propuestas. Posteriormente, para poder extraer conclusiones más concretas de sus respuestas, se seleccionaron aquellas habilidades que cada intérprete había calificado con más nota. Los resultados fueron los siguientes:

a) Todas las habilidades propuestas tuvieron representación y al menos uno de los intérpretes le otorgó la nota máxima.

b) La habilidad más repetida en todas las ocasiones fue el análisis del discurso, entendido también como la escucha analítica, parámetro al que otorgaron la máxima puntuación once de los quince encuestados (un 73,3%).

c) El resto de habilidades aparecen con una frecuencia bastante menor, en el siguiente orden:

- I. reformulación, con ocho alusiones (53,3%);
- II. por debajo aparecen la cohesión, con siete (46,6%);
- III. la memoria, con cinco (33,3%);
- IV. la fiabilidad, con cuatro (26,6%);
- V. las notas y las dotes para hablar en público, tres veces cada una (20%);
- VI. la capacidad de síntesis, señalada en dos ocasiones (13,3%);
- VII. la claridad de la exposición, la capacidad de improvisación y otras, con una mención cada una de ellas (6,6%).

De esta clasificación se extrae que el grueso de los intérpretes coincide a la hora de destacar el análisis del discurso como la habilidad primordial que debe tener el intérprete y a la que deberá prestar especial atención durante el ejercicio de la interpretación. Este gráfico no indica la importancia de mayor a menor de cada una de las habilidades propuestas, sino al contrario, muestra el número de veces que ha sido destacada cada habilidad por los intérpretes como la(s) más importante(s) en el proceso. Así, a partir de estos datos, podemos ver que la gran mayoría de intérpretes consideran el análisis del discurso una de las cualidades más importantes que debe poseer todo intérprete. De ahí deducimos que la mayoría de los profesionales confían plenamente en el análisis del discurso como el primer paso indispensable para posteriormente procesar y estructurar las ideas. Otras habilidades destacadas por muchos también han sido la reformulación y la cohesión del discurso. El hecho de que estas competencias ocupen, respectivamente, el segundo y tercer puesto no resulta de extrañar, ya que la cohesión del discurso resulta una consecuencia directa de la escucha activa o análisis del discurso, y condicionará la correcta reformulación del mismo. Lo que, a nuestro parecer, sí resulta especialmente llamativo es que la toma de notas, objeto de análisis en nuestro estudio, haya quedado relegada al sexto puesto. En este sentido, en términos de relevancia para el ejercicio de la profesión, los intérpretes profesionales parecen considerar la toma de notas como un aspecto secundario con respecto a otras habilidades que los intérpretes sí serían fundamentales en el proceso.

No obstante, el papel complementario, que no principal, de la toma de notas en el conjunto del ejercicio de la interpretación consecutiva corrobora una de las principales preceptos que se intenta inculcar a los estudiantes de interpretación, y es que la toma de notas no debe constituir un fin en sí mismo, sino que debe ser un medio para conseguir el fin último, que será la correcta reformulación del discurso de forma coherente, ordenada y comprensible. La toma de notas no debe desviar en ningún caso la atención del intérprete del proceso de escucha activa y procesamiento del discurso. De lo contrario, el intérprete corre el riesgo de perder información o de anotar un concepto que su mente no ha retenido. De ahí, la importancia de no empezar a

anotar hasta obtener una unidad de significado, es decir, haber escuchado, analizado y entendido lo que ha dicho el orador.

Esta idea ha sido respaldada por numerosos autores de la literatura de especialidad sobre interpretación consecutiva. Iliescu (2001: 118) llegó incluso a destacar que los sistemas de toma de notas demasiado sofisticados, aunque son perfectos desde el punto de vista técnico, son inútiles si no mejoran la producción discursiva del intérprete. Así, son primordiales la sencillez, univocidad y legibilidad de los símbolos, pues de lo contrario, pasarían a ser un sistema complejo y abstracto que presentaría dificultades en la fase de escritura y en la de interpretación o lectura. Del mismo modo, Jones (2002: 39) indica que la toma de notas es tan solo una parte más de todo el proceso de interpretación consecutiva, que incluye la comprensión, el análisis y la reformulación. Por ello, si estas actividades no se llevan a cabo correctamente, de poco servirán las notas, por impecables que sean: *“the best notes in the world will not make a good interpreter”*. Si la toma de notas se separa de la actividad de análisis del discurso, es probable que el intérprete no identifique las relaciones entre ideas dentro del discurso y no consiga dar traslado al mensaje correctamente.

El cuarto apartado de preguntas dentro del cuestionario corresponde al uso de símbolos y abreviaturas en la toma de notas. En este contexto se formularon seis preguntas orientadas a averiguar diversos aspectos de la utilización y adopción de símbolos y abreviaturas.

La primera de ellas buscó averiguar la frecuencia de uso de símbolos, abreviaturas y palabras enteramente escritas en las notas de intérpretes profesionales. Cabe señalar las similitudes en las respuestas de todos los encuestados. Las abreviaturas se revelan como la herramienta más utilizada (entre un 30 y un 70% de los elementos anotados), seguidos del uso de símbolos, entre un 20 y un 50%. Asimismo, por regla general los intérpretes evitarían, en la medida de lo posible, escribir las palabras enteras (entre un 0% y un 30% de los elementos anotados).

Según las preferencias de cada uno, vemos que en general, como hemos dicho, los símbolos y las abreviaturas ocupan entre los dos la gran mayoría del conjunto de las notas. Entre los encuestados cabe distinguir cuatro grupos distintos, que diferirán en la importancia que otorgan a los símbolos, abreviaturas y palabras enteramente escritas.

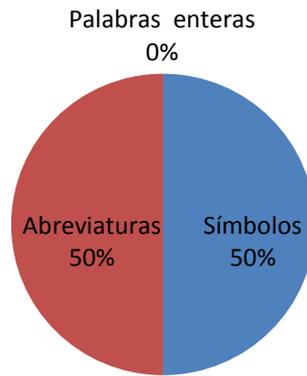


Fig. 2 Grupo 1. Representación abreviaturas y símbolos

El primero de los tres grupos identificados en función de sus respuestas lo conforman cuatro intérpretes, En primer lugar, cuatro de ellos (un 26,7% de la muestra) que afirmaron repartir sus notas a partes iguales entre símbolos (50%) y abreviaturas (50%), y no escribir en ningún caso palabras enteras.

El hecho de que un porcentaje significativo de intérpretes afirme no escribir nunca palabras enteras es, cuanto menos, llamativo, dado que, en muchas ocasiones, se recomienda la escritura completa de tecnicismos y términos pertenecientes a un campo de especialidad para evitar que, al abreviar palabras de tal tecnicidad, se confundan con otras palabras de la lengua común.

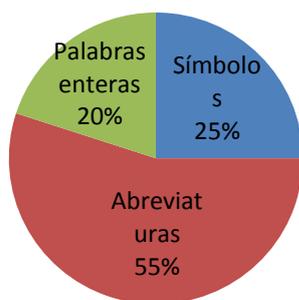


Fig 3. Grupo 2. Prioridad abreviaturas

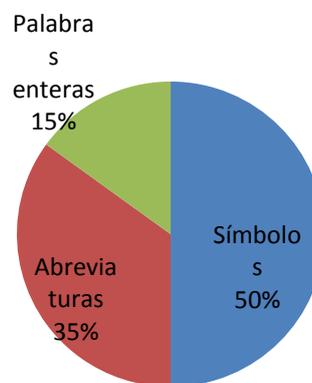


Fig 4. Grupo 2. Prioridad símbolos

El segundo grupo identificado por similitud en sus respuestas lo conforman ocho intérpretes, aquellos que otorgan una importancia pareja (en torno al 40%) a los símbolos y a las abreviaturas y un porcentaje menor para las palabras enteramente escritas, que en esta ocasión sí están reconocidas en las notas, aunque su uso es mucho menor. De entre los ocho participantes que se ajustan a este perfil (el 53% de los encuestados), cinco dieron prioridad a las abreviaturas con mayor frecuencia de uso que los símbolos, en ocasiones llegando estas a representar un 70% de las notas.

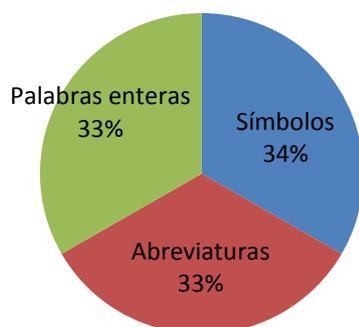


Fig 5. Grupo 3

Por último, cabe identificar un tercer grupo, compuesto por tres intérpretes (el 20% del total), que afirma que símbolos, abreviaturas y palabras enteramente escritas tienen la misma representación en sus notas, sin que ninguna de las estrategias destaque por una mayor frecuencia de uso sobre las demás (ver fig.5).

De esta manera, vemos que existe disparidad de opiniones respecto al porcentaje de aparición de cada uno de los tres elementos en las notas pero estableciendo una media de los datos aportados por todos los participantes, vemos que el grupo 2 es el que más se ajusta a la realidad. Vemos que los símbolos obtienen una media del 41% de representación en las notas, las abreviaturas un 44% y las palabras enteras un 15% (ver Fig. 6).

Siguiendo el criterio de la representatividad (el 53% de los encuestados), el perfil del grupo 2 parece ser el que más se ajusta a la realidad. Según él, la toma de notas más habitual estaría formada mayoritariamente por el uso de abreviaturas, acompañado de un empleo significativo de símbolos, siendo muy puntuales las ocasiones en que se escriben palabras enteras. Este sistema de toma de notas, que podemos catalogar como la representativa del intérprete profesional, queda reflejado en el siguiente gráfico:

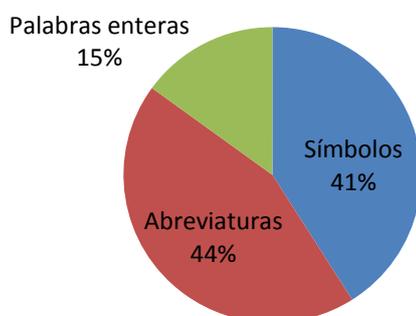


Fig. 6 Presencia media de símbolos, abreviaturas y palabras enteras

La segunda pregunta indagaba en el origen de los símbolos utilizados. Se preguntó a intérpretes cuál es su referencia a la hora de adoptar un símbolo y si usan mayoritariamente símbolos de creación propia o toman como referencia los empleados por otros colegas de profesión o los propuestos en manuales de interpretación. De nuevo en este caso nos encontramos con respuestas dispares. 9 de los encuestados (un 60% de la muestra) afirmaron utilizar ambos métodos para adoptar símbolos, dependiendo en muchas ocasiones de la especialización que va tomando su carrera profesional, mientras los otros cinco participantes (el 40% restante) señalaron su preferencia por adoptar símbolos de creación propia argumentando que facilitaban así, las conexiones establecidas entre el símbolo en cuestión y la noción que venía a representar. Ambas respuestas ponen de manifiesto el reflejo en la realidad de la teoría expuesta por autores como Gillies (2005: 103) de que las notas son personales y diferentes de una persona a otra, pues su utilidad radica en las asociaciones que se hagan en la mente de cada persona entre el símbolo y la idea que representa. Mientras un símbolo adoptado de otro manual puede tener un significado claro para un intérprete, para otro puede que no se establezca la asociación que une el símbolo y la idea subyacente y por lo tanto, carezca de significado para él.

En la tercera pregunta de este apartado nos interesábamos por si acostumbraban a adoptar símbolos de referencia única (que hacen alusión a un único concepto semántico) o símbolos con mayor amplitud semántica, es decir, que son válidos para representar varios conceptos relacionados ([□] puede valer para “nación”, “país”, “nacional”). En este caso, las respuestas mostraron que siete de los encuestados (un 46,7%) prefieren utilizar símbolos de mayor amplitud semántica que permitan ofrecer varias posibles acepciones en la reformulación. En segundo lugar, seis de los intérpretes profesionales (un 40%) indicaron que en la mayoría de ocasiones depende del término o idea que se quiera recoger con el símbolo, de la temática y del contexto, y que por ello empleaban símbolos de ambos tipos, tanto de referencia única como de mayor amplitud semántica. Por último, dos de ellos (lo que equivale a un 13,3%) indicaron que solo utilizan símbolos de referencia única. No deja de sorprender esta respuesta teniendo en cuenta que, por lo general, se tiende a rentabilizar el empleo del símbolos buscando aquellos con mayor amplitud semántica, de manera que un solo símbolo pueda utilizarse en varios contextos.

Estos datos muestran la preferencia generalizada de los intérpretes profesionales por símbolos de mayor amplitud semántica, bien empleados de este tipo en su totalidad, o bien, acompañados de otros símbolos de referente único. De esta manera, podemos ver la aplicación por parte de los intérpretes profesionales de los símbolos que se proponen en distintos manuales de la literatura de especialidad sobre interpretación consecutiva. Por lo general, desde Rozan y la publicación de su manual *La prise de notes en interprétation consécutive* (1956), ha habido una tendencia general a crear símbolos de mayor amplitud semántica por la libertad que otorga al intérprete tanto en la escritura del símbolo como en el momento de la reexpresión. Solo algunos

autores como Matyssek (1989) o Bosch (2012), propusieron sistemas más maximalistas en los que cada símbolo se correspondía con un término únicamente.

La cuarta pregunta interrogaba a los intérpretes profesionales sobre el uso de símbolos para identificar los conectores que marcan ideas o encadenamientos y la amplia mayoría (catorce de los quince participantes, un 93,3%) confirmó su utilización en las notas. Diez de ellos pusieron ejemplos de símbolos que utilizan en sus notas para reflejar las relaciones entre ideas. La mayoría de los ejemplos que se mencionaron estaban compuestos por las iniciales o la abreviatura de la palabra que reflejaban, predominando aquellos que recogían las relaciones de concesión (pero, sin embargo, no obstante) y las relaciones de causa (porque, debido a que, puesto que). Cada una de ellas fue señalada en cinco ocasiones por los intérpretes profesionales. La relación de concesión se representa con distintos símbolos según el intérprete, como son “bt” de la palabra inglesa *but* y “xo” derivado del español “pero”. La relación de causa fue representada como “bc” del término inglés *because*, “wegen” palabra alemana que significa “porque” y “xk” o “xq” para el término español “porque”. Por debajo, encontramos con cuatro menciones la relación de consecuencia, en las cuatro ocasiones representada por el símbolo de la flecha; con dos menciones, la relación de condición representada con la palabra inglesa “if” y con una mención, la finalidad.

En este caso, de nuevo comprobamos la influencia y aplicación en la práctica de la obra de Rozan (1956) al analizar las respuestas. El francés (1956: 21) clasificó los encadenamientos como el tercer principio que compuso su sistema de toma de notas y propuso la utilización de lo que él llamó “palabras-bisagra” para recogerlos de una forma sencilla en las notas. Añadió que con este método la toma de notas de uno de los elementos más difíciles de anotar, los encadenamientos, se automatizaba facilitando en gran medida la interpretación. Varios de los ejemplos destacados en las respuestas de los intérpretes ya fueron anunciados por él, como por ejemplo “*but*” o “*if*” y hoy seguimos encontrando su uso en notas reales.

Las flechas, otro de los elementos más mencionados en las respuestas de los intérpretes profesionales, también encuentra su origen en el manual de Rozan (1956), pues fue el primero de sus símbolos de movimiento, la flecha de orientación. Aunque recoge (1956: 33) más significados posibles y no tan solo el de consecuencia, vemos que el uso predominante de la flecha horizontal en las notas de los intérpretes profesionales es para expresar esta relación.

En la quinta pregunta se interrogó a los intérpretes por el criterio que seguían a la hora de decantarse por el empleo de una palabra entera en lugar de por su abreviatura o símbolo. De los quince participantes en el estudio, seis hicieron alusión a la falta de tiempo como principal factor ya que a veces no contaban con el tiempo para identificar el símbolo correspondiente al concepto, otros seis indicaron la posibilidad de confundir la posible abreviatura con otra palabra distinta a la que hace referencia y en tercer lugar, dos de los participantes en el estudio

resaltaron que anotan la palabra entera cuando se trata de un nombre propio. Precisamente estos tres son algunos de los motivos que se exponen a favor de la escritura completa de la palabra, pues Rozan ya explicó en su manual (1956: 29) que las notas “tienen el objetivo de traer a la memoria de un simple vistazo todas las ideas de un mismo tramo del discurso dentro de las relaciones que dichas ideas tienen entre sí”.

Como se comprueba a raíz de las respuestas del cuestionario, el intérprete recurre a la escritura de la palabra entera cuando existe el riesgo de no identificar inmediatamente el significado de un determinado símbolo en la fase de reexpresión o de confundirlo con otro término. Del mismo modo, si en la fase de recepción no se cuenta con el tiempo necesario para identificar en la memoria el símbolo que recoge una idea, es mejor apuntar el máximo número de letras posible de la palabra en cuestión (1956: 19). De nuevo, esta recomendación de Rozan se ve reflejada en las notas que enviaron los intérpretes.

En cuanto al tercer resultado, resulta llamativo que solo dos intérpretes profesionales hayan resaltado el hecho de que se anoten los nombres propios porque muy seguramente, todos los intérpretes los apuntan en su forma completa como recomienda Gillies (2005: 120). Tal vez sea un aspecto sobre el que no reparan y simplemente los intérpretes profesionales dan por hecho que los nombres propios deben escribirse con su forma entera.

Finalmente, la última pregunta relativa a los símbolos buscó averiguar si los intérpretes utilizaban algún símbolo o estrategia para hacer alusión a información consabida, de manera que no fuera necesario anotar toda la idea y pudieran transmitirla en la reformulación posterior. En el siguiente ejemplo, el intérprete marca con un círculo grande el pasaje donde debe servirse de su cultura general.

Ejemplo: *“We can see the damage pollution is causing to the environment. We just need to verify the statistics concerning global warming, deforestation and sea level rise”.*

	damage Poll ⁿ / envirt O
--	---

A esta cuestión únicamente uno de los encuestados respondió que no empleaba ninguna técnica para indicar en sus notas que en un momento dado debía servirse de su cultura general o sus conocimientos previos. El resto de participantes en el estudio, catorce (el 93,3%), sí afirmaron hacerlo y seis de ellos pusieron algunos ejemplos. De este modo, tres afirmaron rodear la idea como método para recordar que en ese tramo del discurso deben ampliar la información

en base a su conocimiento enciclopédico, dos indicaron hacer una flecha a modo de señalización y uno de ellos dijo utilizar puntos suspensivos justo debajo de la idea.

Los tres tipos de respuesta facilitados por los intérpretes profesionales demuestran la aplicación de las recomendaciones de Bosch (2012: 50) en cuanto al modo de marcar que se debe recurrir a la cultura general del intérprete. La autora defiende que en este caso no es necesario proponer un símbolo concreto, sino que la utilización de un símbolo u otro depende de cada intérprete y así se vio reflejado en las respuestas con las distintas propuestas de los intérpretes. Se vuelve a poner aquí de manifiesto el carácter individual de las notas, que solo tendrán sentido para la persona que ha procesado la información y las ha tomado. Así, el símbolo que para uno de los intérpretes puede significar la utilización de su cultura general, para otro puede no significar nada o tener un significado distinto en su propio sistema de toma de notas.

Hasta aquí el grupo de preguntas referidas al papel de los símbolos en las notas. En el quinto apartado del cuestionario mostramos dos preguntas acerca de la estructura de la toma de notas, donde se podrá comprobar la aplicación de uno de los principios más importantes e innovadores para el sistema creado por Rozan (1956: 23), la verticalidad. La primera pregunta de este apartado trató de averiguar si los intérpretes realizaban una división vertical del espacio de la cuartilla. Tras analizar las respuestas de los encuestados, se dedujo que generalmente sí establecían una división vertical. Nueve de los quince participantes (el 60%) así lo afirmaron. Por otro lado, tres (un 20%) indicaron que no empleaban la técnica de la verticalidad en sus notas y otros tres (un 20% de la muestra) se abstuvieron de responder esta pregunta. Aquellos que afirmaron establecer una división vertical del espacio de la cuartilla señalaron la visibilidad de las relaciones existentes entre ideas como principal motivo para decantarse por esta práctica, pues como Rozan ya anunció (1956: 23), la verticalidad permite la agrupación de ideas desde la lógica y la supresión de un gran número de encadenamientos que, de lo contrario, serían imprescindibles para indicar las relaciones entre ideas.

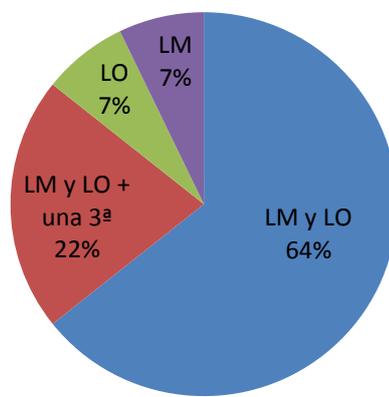
A continuación, en la segunda pregunta referente a la estructura de las notas se interrogó a los intérpretes profesionales sobre la forma de indicar en sus notas el paso de una idea a otra nueva dentro de una misma intervención. Las respuestas mostraron que once de los quince intérpretes participantes (un 73,3%) utilizaban una línea horizontal para separar las ideas contenidas en un mismo discurso. En segundo lugar, tres intérpretes (un 20%) indicaron que su técnica para ello era dejar un espacio amplio entre idea e idea y hubo una abstención.

La preferencia de muchos de los encuestados por la línea horizontal pone de manifiesto su efectividad y claridad a la hora de separar ideas. El dato que nos sorprende dado su considerable porcentaje de adscripción entre los participantes es la utilización de un espacio con el mismo fin. Creemos que es una estrategia que entraña un cierto riesgo, ante la posibilidad de que ese espacio pueda confundirse con una separación dejada por el intérprete de forma

inconsciente, pues se aconseja que las notas sean claras y no aparezcan excesivamente juntas. No obstante, el hecho de que intérpretes con una larga experiencia profesional en la interpretación consecutiva lo empleen, le aporta, cuanto menos, validez como alternativa a la estrategia más extendida, el empleo de una línea horizontal de separación.

Por último, el sexto apartado del cuestionario indagó acerca del idioma en el que los intérpretes toman sus notas. Se propuso una sola pregunta que trató de averiguar en qué lengua realizan la toma de notas y qué motivo les induce a ello. Los porcentajes se muestran en el siguiente gráfico:

Fig. 7 Idioma de la toma de notas



Nueve de los encuestados (un 64%) indicaron que toman notas tanto en la lengua pasiva (la lengua del discurso original) como en la lengua activa (lengua en la que se formulará la interpretación) atendiendo a criterios de rapidez y tiempo, principalmente. Todos señalaron que utilizaban una y otra lengua indistintamente. Algunos, indicaron hacerlo buscando la solución más rápida o más corta de anotar y otros precisaron que anotaban el término que antes se les venía a la mente, pudiendo ser tanto en la lengua origen como en la lengua meta. En segundo lugar, tres intérpretes profesionales (un 20%) puntualizaron que además de utilizar la lengua origen y la lengua meta, empleaban también una tercera lengua que no intervenía en la interpretación. El motivo en este caso fue el mismo: la rapidez de acceso a la palabra y la velocidad de escritura, ello debido a la presión del tiempo con la que cuentan los intérpretes para anotar las ideas. Finalmente, un intérprete indicó tomar notas únicamente en la lengua original y otro, únicamente en la lengua meta.

De nuevo, en este último aspecto la realidad refleja la aplicación de la teoría. Aunque la literatura de especialidad sobre la interpretación consecutiva se ha posicionado habitualmente a favor de usar una única lengua para la toma de notas, ya sea la del discurso o la de la interpretación, los motivos que destacaron autores con posicionamientos diferentes como

Alexieva (1994), Iliescu (2009), Gile (1991) por un lado, y Bosch (2012) y Déjean Léfeal (1981) por otro, fueron los mismos: el factor del tiempo. Atendiendo a este criterio, los intérpretes profesionales lejos de posicionarse a favor del uso de una lengua o de otra, se han servido de las ventajas de usar la lengua original y las ventajas de usar la lengua meta con el único objetivo de trasladar el mensaje de manera coherente, fiable y fiel al original. Resulta cuanto menos sorprendente que en la literatura de especialidad en interpretación consecutiva, Jones fue uno de los pocos intérpretes que no quiso decantarse por el uso de una lengua u otra en las notas, sino que reconoció las virtudes de una y de otra y afirmó que podía ser beneficioso utilizar ambas a la vez. Años después, no solo confirmamos el acierto de sus afirmaciones sino que constatamos que se trata de la práctica más habitual en el ejercicio de la interpretación actual.

7.2 Intérpretes en formación

Después de analizar los resultados del cuestionario en el paradigma de los intérpretes profesionales que se encuentran en activo en la actualidad, nos disponemos a analizar el mismo cuestionario, pero esta vez respondido por intérpretes que todavía se encuentran en formación. La muestra que hemos analizado está compuesta por las notas de seis estudiantes de cuarto curso del Grado en Traducción e Interpretación que cursaban la asignatura de Interpretación Consecutiva durante el curso escolar 2013-2014. Aunque se trata de una ínfima representación de los intérpretes en formación, consideramos que las respuestas aportadas pueden ser en ocasiones reveladoras del panorama general y de las impresiones de estudiantes de interpretación.

El cuestionario que se les facilitó fue exactamente el mismo que el proporcionado a los intérpretes profesionales. En este caso, el hecho de haber seleccionado a los participantes de un mismo contexto tan delimitado, supuso la obtención de respuestas exactamente iguales en las dos primeras preguntas, referentes a los años de experiencia como intérprete y a la formación recibida en interpretación. Todos los participantes indicaron que no contaban con experiencia profesional ligada al campo de la interpretación consecutiva y especificaron que la formación que habían recibido era la que estaban recibiendo en la actualidad, en total un curso académico de nueve meses de clases.

La tercera pregunta del cuestionario se centró sobre las habilidades que eran más relevantes para los intérpretes en formación en el proceso de la interpretación. En esta ocasión, los resultados son muy diferentes a los aportados por intérpretes profesionales. Siguiendo con el mismo procedimiento de respuesta del estudio de la otra muestra, los estudiantes calificaron con notas del uno al diez las habilidades que ellos creyeron más importantes en el proceso de la interpretación consecutiva.

Así, para cinco de los seis participantes (un 83,3%), la habilidad más importante que debe manejar el intérprete es la toma de notas. Por debajo se situaron:

- La memoria, con cuatro menciones (un 66,6% de los participantes),
- El análisis del discurso con 3 alusiones y
- La reformulación con una alusión.

Estas cifras nos permiten comparar con el estudio anterior y podemos deducir que pese a los esfuerzos que se realizan por que los estudiantes resten importancia a la toma de notas y se la otorguen al análisis del discurso, las respuestas reflejan el temor de los estudiantes a no recoger toda la información pronunciada por el intérprete confiando toda la responsabilidad a la toma de notas. Como veníamos diciendo, la escasa experiencia en interpretación de los sujetos no les ha permitido interiorizar la idea de que la toma de notas no es un fin en sí, sino un medio (Iliescu, 2001: 107) y restarán importancia a otras habilidades sobre las que el intérprete sí debe apoyar su interpretación, como el análisis del discurso que, en esta ocasión se ha visto relegado a un tercer puesto. Cabe recordar en este punto que los intérpretes profesionales sí coincidieron de forma mayoritaria a la hora de señalar el análisis del discurso como la habilidad principal del proceso de la interpretación y el papel secundario de la toma de notas.

En este caso, se ha dado el miedo de muchos formadores de intérpretes: que el alumno centre toda su atención en la toma de notas en detrimento de otras habilidades que deben ser atendidas también. Seleskovitch (1975: 149) explica que, el intérprete debe escuchar, analizar, comprender el discurso y, posteriormente, anotar algunas palabras que le recuerden el sentido completo. No debe anotar todo lo que escucha porque además de que en la realidad no tendrá tiempo para hacerlo, la concentración excesiva sobre la toma de notas resulta perjudicial para otras fases de la interpretación.

A continuación, el bloque de preguntas referentes al uso de símbolos y abreviaturas dio comienzo interrogando a los intérpretes en formación sobre el porcentaje de aparición de símbolos, abreviaturas y palabras enteramente escritas en sus notas. Por las respuestas obtenidas, constatamos que se ha dado un giro a los porcentajes y que apenas coinciden con las respuestas del grupo anterior. Los seis participantes presentan un patrón común: en sus notas las abreviaturas tienen un lugar primordial y por detrás de estas se sitúan las palabras enteras y los símbolos.

Así, el porcentaje medio de abreviaturas en las notas fue de un 50%; el de las palabras enteramente escritas, un 35% y el de los símbolos, un 15%. Al analizar las notas pudimos corroborar la información aportada por los estudiantes, pues las abreviaturas y las palabras enteras aparecían con mucha mayor frecuencia que los símbolos. Esta situación nos lleva a pensar que los estudiantes no tienen interiorizado el uso de los símbolos como parte de sus sistemas de toma de notas y prefieren escribir una abreviatura o la palabra entera en su lugar. Los intérpretes con este nivel de formación (menos de un año), intentan anotar absolutamente todo lo que oyen y vemos a través de sus notas que el uso de símbolos ha quedado restringido

prácticamente a las flechas de consecuencia y flechas que relacionan ideas. Esto podría deberse a que la flecha es uno de los pocos símbolos que los estudiantes podían haber asimilado antes de iniciar su formación en interpretación.

En la segunda pregunta de este apartado, se les pidió que indicaran cuál era la referencia en el momento de adoptar un símbolo: si son símbolos de creación propia o prestados de otros manuales o de otros colegas. En este caso, la opinión mayoritaria coincidió con la ofrecida por los intérpretes profesionales, pues cuatro de los encuestados (un 66,6%) señalaron decantarse por símbolos de creación propia que creasen asociaciones entre el símbolo y la idea subyacente. El principal motivo que argumentaron los estudiantes fue que el símbolo, para ellos, debía ser fácil de recordar; algo posible con la creación de un símbolo pero más costoso al tomar prestado un símbolo en cuya creación su cerebro no había participado. Por debajo, uno de los participantes dijo servirse de los dos métodos y otro, únicamente de símbolos ya creados por otros intérpretes.

La tercera pregunta trató de averiguar si los intérpretes en formación utilizan símbolos de referente único o con una mayor amplitud semántica. El hecho de que el empleo de símbolos sea tan limitado en el caso de los estudiantes ha provocado que, muchos de ellos, tuviesen dificultades para contestar a la pregunta complementaria de la anterior, relativa a la preferencia por el uso de símbolos de referente único o de mayor amplitud semántica.

Creemos que este es el motivo subyacente a las dos abstenciones que ha habido. Por otro lado, dos de los encuestados (un tercio de la muestra) indicaron optar por ambos tipos de símbolos, tanto de referente único como de mayor amplitud semántica; y otros dos se decantaron únicamente por los de amplitud semántica. Ninguno de los encuestados indicó usar únicamente símbolos de referente único y los preferidos fueron los de mayor amplitud semántica.

Al registrar estos resultados hemos contemplado la posibilidad de que este hecho pueda deberse a que la inseguridad del intérprete le lleva a elegir símbolos más generales que le den más libertad además, en la fase de reformulación. No obstante, tan solo es una suposición, por lo que bien podría tener otra causa.

A continuación, la cuarta pregunta se centró en el empleo de símbolos para marcar los conectores que relacionan ideas (marcadores de causa, consecuencia, condicionales etc.). Cinco de los encuestados (dos tercios) afirmaron representar los conectores por medio de símbolos y dos (un tercio) dijeron que no los usaban. Vemos aquí una similitud entre los resultados obtenidos para esta pregunta en los intérpretes profesionales y los que todavía se encuentran en formación. Los dos grupos, como hemos visto, otorgaron mucha importancia a la anotación de los encadenamientos con el fin de facilitar la comprensión del discurso y las relaciones entre las ideas presentes en él. Algunos ejemplos que mencionaron fueron los propuestos por Rozan

(1956: 21) como [=] para el concepto de igualdad, [xq] para expresar la causa o [≠] para diferencia.

En la siguiente pregunta, la quinta de este apartado, se preguntó a los intérpretes en formación por el criterio que seguían para optar por escribir la palabra entera en lugar de por emplear su abreviatura o símbolo. La razón fue la misma y todos los estudiantes precisaron que escribían la palabra entera en aquellos casos en los que corrían el riesgo de no saber el significado del símbolo durante la fase de reformulación. Existen algunas diferencias con respecto a las respuestas obtenidas por parte de los intérpretes profesionales. En ese grupo, se hizo alusión también a la falta de tiempo para pensar en el símbolo adecuado y a los nombres propios, unos aspectos que los intérpretes en formación no señalaron. Esto nos lleva a pensar que, en las etapas más tempranas de la formación, el procedimiento inconsciente es una toma de notas con palabras enteras, es decir, una práctica que recuerda a la toma de apuntes, con la que el estudiante si está familiarizado. Esto explicaría, por extensión, la escasa representatividad de los símbolos y las abreviaturas en los primeros meses de formación. En cualquier caso, la muestra es demasiado limitada para poder extraer conclusiones seguras sobre estos criterios y lo único que podemos hacer es formular hipótesis acerca de ello.

Por último, la sexta pregunta del bloque relacionado con los símbolos en las notas trató de averiguar si los intérpretes en formación empleaban algún tipo de símbolo para precisar en sus notas que debían hacer alusión a información consabida. En esta ocasión, cuatro de los encuestados (dos tercios del total) indicaron no usar ningún tipo de símbolo con este fin, mientras 2 (un tercio de la muestra) dijeron que sí lo usaban. Ambos afirmaron marcar con un círculo grande aquellos pasajes en los que tuvieran que hacer uso de su cultura general. Estos porcentajes, inversos a los ofrecidos por intérpretes profesionales donde solo una persona dijo no usar un símbolo para este fin, ponen de manifiesto la inseguridad propia de los intérpretes en formación. Consideramos que los intérpretes con este nivel de formación todavía no confían a la memoria la tarea de recordar elementos o ideas en el ejercicio de la interpretación y prefieren anotar la máxima cantidad de información posible incluso cuando su cultura general les podría permitir desarrollar las ideas expuestas por el orador.

Con esta práctica, los intérpretes en formación no solo anotan de manera innecesaria información consabida que podrían recuperar de su memoria simplemente con un símbolo en sus notas a modo de recordatorio, sino que además desvían parte de su atención de la escucha activa, tan importante para restituir el discurso.

El quinto apartado del cuestionario trata el tema de la estructura de las notas y se formulan dos preguntas. En primer lugar se preguntó a los intérpretes en formación si realizaban una división vertical del espacio de la página. Obtuvimos como respuesta que ninguno de ellos realizaba esta división y así pudimos constatarlo en los escaneados de las notas que enviaron.

Por lo general eran notas organizadas de manera horizontal, con la misma apariencia que tienen los apuntes tomados por los estudiantes en clases teóricas, sin división de columnas que diferencien entre sujeto, verbo y complementos y sin escalonamiento. De nuevo se hace evidente la diferencia con las notas de intérpretes profesionales, donde gran parte de los encuestados (un 60%) admitieron utilizar la división vertical. Creemos que este comportamiento de los intérpretes en formación frente a la toma de notas se debe a una falta de práctica de la técnica, pudiendo haber sido esta alentada por el método de enseñanza de la toma de notas seguido en las universidades españolas.

En este estudio solo podemos hablar de la enseñanza de la interpretación consecutiva en la Universidad de Valladolid pero tal vez sirva para revelar los motivos que lleven a los estudiantes a tomar sus notas de este modo. En las clases teóricas se muestran las reglas para adoptar un sistema de toma de notas que han sido propuestas en los diferentes manuales de la literatura de especialidad en interpretación consecutiva (Rozan, 1956). No obstante, la concepción de que la toma de notas no debe concentrar toda la atención y que se trata de un elemento más dentro del proceso de interpretación hace que los formadores de intérpretes no den especial importancia a la enseñanza de un sistema de toma de notas para los estudiantes. Esto, unido a la inexperiencia de los intérpretes en formación en cuanto a la toma de notas que además va a provocar que quieran anotar lo máximo posible, hace que se deje a los estudiantes que tomen sus notas como consideren y obtenemos unas notas sobre una base horizontal con un aspecto de texto compacto.

La segunda pregunta se centró sobre la forma de marcar el paso de una idea a otra en las notas. De los seis participantes en el estudio, cuatro (dos tercios) señalaron que sí hacían una marca para separar las ideas presentes en una misma intervención y que lo hacían por medio de una raya horizontal (tres de ellos) o con la numeración (uno de los participantes) para que fuera claramente visible en el momento de la reformulación. Dos de los encuestados dijeron no utilizar ningún tipo de símbolo de separación alegando que en algunas ocasiones ellos mismos no eran conscientes del cambio de idea y se daban cuenta del cambio directamente cuando leían las notas que habían tomado. El comportamiento en este caso se adecuaba bastante al perfil mostrado por los intérpretes profesionales, pues una parte importante de ambos grupos marca de alguna forma el cambio de idea. La adopción de esta técnica desde una fase temprana de experiencia en interpretación nos lleva a pensar que se hace necesario para el intérprete distinguir las ideas que se dicen en el mismo discurso, independientemente de la experiencia que tenga.

No obstante, yendo un paso más allá en la reflexión, cabe destacar una incoherencia existente en la concepción de la toma de notas por parte de los intérpretes en formación. Esta incoherencia se produce entre la técnica que muestran de separar ideas y las habilidades que han destacado como esenciales en el proceso de interpretación. En la pregunta correspondiente

a las habilidades del intérprete, el análisis del discurso quedó relegado a un tercer puesto, por detrás de habilidades como la toma de notas y la memoria. Bien es cierto que, tras analizar las notas, comprobamos la gran importancia que otorgan los estudiantes a la toma de notas, pero en el momento en el que se plantean separar las ideas del discurso de una u otra manera (cada intérprete eligió su símbolo), podemos afirmar que están llevando a cabo un análisis del discurso. Comprobamos que de nuevo sobresale la importancia de la escucha activa y análisis del discurso y así lo reflejaron también los intérpretes en formación en sus notas. Pese a ello, estos se muestran convencidos de que el grueso del trabajo recae sobre la toma de notas cuando en realidad no habrían sido capaces de deducir el cambio de idea ni de anotar cierta cantidad de información si no hubieran escuchado, procesado y comprendido la información previamente.

Finalmente, el sexto apartado se centró en el idioma de las notas. En esta ocasión, cinco de los encuestados (un 83,3%) indicaron que empleaban las dos lenguas de la interpretación indistintamente en función del término que antes se les viniera a la mente y uno de los participantes en el estudio indicó que empleaba únicamente su lengua activa alegando que, de este modo aliviaba a la memoria de tener que realizar la traducción de los términos durante la fase de reformulación. Los porcentajes fueron similares a los obtenidos en el ámbito de los intérpretes profesionales, salvo por el hecho de que en este caso no se mencionó la utilización de una tercera lengua. Ambos resultados reflejan el papel decisivo que tiene el tiempo en la interpretación consecutiva. Los intérpretes de ambos grupos que dijeron utilizar las dos lenguas destacaron la presencia mayoritaria de su lengua activa y la voluntad de utilizarla en un primer momento por la facilidad y la libertad que otorgan en la fase de reexpresión, pero puntualizaron que el factor del tiempo les lleva a utilizar también su lengua pasiva para centrar su atención en seguir analizando el contenido del discurso.

8. Conclusiones y comprobación de hipótesis

Los resultados obtenidos en los cuestionarios realizados tanto a intérpretes profesionales como a intérpretes en formación muestran diferencias significativas en cuanto al dominio de la toma de notas en interpretación consecutiva.

A rasgos generales, y sin perder nunca de vista el pequeño tamaño de ambas muestras (la de intérpretes profesionales, de 15 y la de intérpretes en formación, de 6) que no nos permitirán extraer conclusiones generalistas sobre el panorama global, podemos concluir que el principal motivo diferenciador en cuanto a la efectividad de la toma de notas entre intérpretes profesionales y en formación son los años de experiencia en el ejercicio de la actividad.

Hemos podido comprobar, tanto por medio de las respuestas al cuestionario como por las notas de aquellos intérpretes que tuvieron a bien enviarlas para su análisis, las numerosas deficiencias en la técnica de toma de notas de los intérpretes en formación en comparación con

la de intérpretes profesionales. Creemos que los fallos que cometen los intérpretes, comprensibles en las primeras etapas de formación se irán sufriendo con la práctica. Cabe destacar que los intérpretes profesionales contaban con una media de 20 años de experiencia en interpretación a los que hay que sumar la formación en interpretación recibida que, en algunos casos incluía un posgrado de especialización, frente a unos estudiantes de interpretación con menos de un año de experiencia y sin experiencia previa.

Los años de experiencia del primer grupo les han permitido asimilar y afianzar todas las técnicas relacionadas con la interpretación consecutiva, desde la fase de recepción hasta la de reexpresión, pasando por la fase de procesamiento con la toma de notas. El grupo de intérpretes profesionales se ha caracterizado por el empleo de manera eficaz de los procedimientos de análisis y síntesis en la toma de notas, lo que facilita la resolución con éxito de las dificultades con las que puedan toparse a lo largo del proceso de interpretación. Asimismo, demostraron poseer un amplio repertorio de recursos para enfrentarse a problemas derivados de la toma de notas. De entre ellos cabe destacar, por su utilidad, la división vertical del espacio de la cuartilla, el escalonamiento, la separación de ideas o el uso automatizado de símbolos para expresar conceptos.

En contraposición, los intérpretes en formación, debido a su escasa experiencia, demostraron carencias en su toma de notas que afectaron negativamente a otras fases de la interpretación. Ha quedado de manifiesto una escasez de recursos para la representación de ideas por medio de símbolos además de una carencia de recursos estratégicos en la toma de notas. Este hecho tiene como consecuencia inmediata la pérdida de información en las notas, que repercutirá también en la posterior reformulación.

Otro aspecto muy importante en el ejercicio de la interpretación consecutiva es la automatización del proceso de toma de notas, una habilidad adquirida en los intérpretes profesionales y palpable en sus notas pero el intérprete en los inicios de su formación aún no ha afianzado. A través del análisis de las notas de intérpretes en formación en apartados anteriores, pudimos comprobar una falta de rigor a la hora de tomar notas, mientras que los intérpretes profesionales disponían de un sistema de toma de notas definido que les permitía saber qué técnica usar en cada momento.

En definitiva, consideramos que el sistema de toma de notas del intérprete en formación, como es lógico, no presenta la solidez necesaria e interfiere negativamente en el resto de fases del proceso de interpretación consecutiva. En primer lugar, tras analizar las respuestas del cuestionario, percibimos que el intérprete en formación otorga una importancia excesiva a la toma de notas, centrando todo el proceso de interpretación en torno a ella en detrimento del resto de habilidades, y en especial de la escucha activa y del análisis del discurso, aspectos

ineludibles de la fase de percepción. Así, el estudiante en muchas ocasiones centra casi todo su esfuerzo cognitivo en la toma de notas provocando un déficit de atención respecto al contenido del discurso que está siendo pronunciado. En este punto, la atención se desvía de la escucha activa para convertirse en una toma de apuntes automática y muchas veces no razonada, con la consiguiente pérdida de sentido y las previsible dificultades para restituir las ideas en la fase de reexpresión.

Como vemos, se trata de un conjunto de decisiones dentro de un proceso en el que el simple cambio de perspectiva de alguno de ellos, provoca la desestabilización del sistema completo.

Creemos que la clave está en profundizar, en las primeras etapas, en ejercicios de activación de la memoria y de análisis del discurso previos a la toma de notas, de manera que el estudiante aprenda a confiar en su memoria, para evitar apuntar en exceso, y se acostumbre a asimilar una idea antes de anotarla, para garantizar así su comprensión. Solo cuando el estudiante tenga cierto dominio de esas dos habilidades podrá comenzar a tomar unas notas más sintéticas y organizadas con criterio, en las que se vean claramente las relaciones entre ideas y se anote sólo lo necesario, es decir, aquello que escape a la memoria, como los elementos descontextualizados, y al conocimiento previo y la cultura general del intérprete.

Una propuesta de continuidad de nuestro estudio consistiría en analizar la toma de notas en estudiantes de interpretación a lo largo de las distintas etapas del proceso de formación, para ver de qué manera y en qué fases se van adquiriendo las diferentes habilidades cognitivas que exige la práctica de la interpretación consecutiva y cuáles son las que resultan más difíciles de asimilar y automatizar, etc., de manera que pueda incidirse más en ellas en las clases de interpretación.

9. Bibliografía

ABUÍN GONZÁLEZ, M.: “La toma de notas: el desarrollo de la habilidad de aprendiz a intérprete” *Hermeneus: Revista de la Facultad de Traducción e Interpretación de Soria*, 2009, 11, pp.23-50.

ABUÍN GONZÁLEZ, M.: “Problemas y estrategias en la interpretación consecutiva: consideraciones metodológicas” *Puentes*, 2004, 3, pp. 19-28.

BAJO, T., PADILLA BENÍTEZ, P. et al.: “Comprehension and memory processes in translation and interpreting” [en línea]. *Quaderns. Revista de traducció*. 2001, 6, pp. 27-31. Disponible en: <<http://ddd.uab.cat/pub/quaderns/11385790n6p27.pdf>> [Consulta: 7 de julio de 2014].

BOSCH MARCH, C.: *Técnicas de interpretación consecutiva: la toma de notas*. Granada: Editorial Comares, 2012. 81 pp.

GIAMBALI, A.: “La prise de notes peut-elle détourner d’une bonne qualité de l’écoute en interprétation consécutive ?” *The Interpreters’ Newsletter*, 1998, 8, pp. 121-135.

GILLIES, A.: *Note taking for Consecutive Interpreting – a Short Course*, Manchester: St Jerome Publishing, 2005.

HERBERT, J.: *Manuel de l’interprète: comment on devient interprète de conférences*. Ginebra : Librairie de l’Université, 1952.

ILG, G., LAMBERT, S.: “Teaching consecutive interpreting” [en línea]. *Interpreting: international journal of research and practice in interpreting*. 1996, 1, pp. 69-101. Disponible en: <<http://interpreters.free.fr/reading/ilgconsec.pdf>> [Consulta: 18 de junio de 2014].

ILIESCU GHEROGHIU C.: *Introducción a la interpretación. La modalidad consecutiva*. Alicante: Universidad de Alicante Servicio de Publicaciones, 2001.

JIMÉNEZ IVARS, A.: “Variedades de interpretación: modalidades y tipos”. *Hermeneus: Revista de la Facultad de Traducción e Interpretación de Soria*, 2002, 4, pp. 94-114.

JONES, R.: *Conference interpreting explained*. Routledge, 2002.

KOHN, K., ALBL-MIKASA, M.: “Note-taking in consecutive interpreting. On the reconstruction of an individualized language”. En: Van Vaerenbergh, Leona (ed): *Linguistics and Translation Studies. Translation Studies and Linguistics*. Reihe Linguistica Antverpiensia 1/2002. Hogeschool Antwerpen, Hoger Instituut voor Vertalers & Tolken, pp. 257-272.

OPDENHOFF, J.: “Alfa, épsilon, pi - Algunas reflexiones sobre la toma de notas en la enseñanza de la interpretación consecutiva”. *Trans*, 2004, 8, pp. 161-168

PÉREZ BLANDINO, J.: “Historia de la visibilidad de la interpretación: una profesión invisible” [en línea]. *La linterna del traductor. La revista multilingüe de Asetrad*, 9, enero 2014 pp. 117-122. Disponible en: <http://www.lalinternadeltraductor.org/pdf/lalinterna_n9.pdf> [Consulta: 9 de agosto de 2014].

PINO ROMERO, J.: *Guía práctica del estudiante de Traducción e Interpretación*. Playor, 1999.

ROZAN, J-F.: *La toma de notas en interpretación consecutiva*. 1956. Traducción de Aurora Cuadrado. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2007.

ROZAN, J-F.: *La prise de notes en interprétation consécutive*. Ginebra: Georg, 1956.

SELESKOVITCH, D.: *Langage, langues et mémoire*. Lettres modernes Minard, 1975.

VÁZQUEZ, E.: "Estrategias docentes para la interpretación consecutiva" [en línea]. *Sendeban. Revista de Traducción e Interpretación, Universidad de Granada*, 2005, 16, pp. 181-191. Disponible en: <<http://revistaseug.ugr.es/index.php/sendeban/article/view/1051/1249>> [Consulta: 27 de junio de 2014].

10. Anexos

10.1 Cuestionario enviado a los participantes en el estudio

Agradecimiento especial por su buena predisposición a participar en el estudio a los intérpretes Annik Laval, Mercedes Frielingsdorf, Teffy Bermúdez, Marian Maruri, Guiomar Stampa, Roland Bakker, Flavia Salazar, Monserrat Sardà, Lourdes de Rioja, Teresa Sans, Beatriz Leboulleux, Jacqueline Buisseret, Dolores Rodríguez, Oliver Pospiech, Anna Rütten y a los compañeros de la asignatura Interpretación Consecutiva inglés-español Rosa Villacorta, Rosa María Adsuar, Cristina Galache, Verónica Aparicio, Paula Carazo e Ignacio Cristóbal.

1. **Años de experiencia como intérprete:**
2. **Formación en interpretación: (sin formación académica específica, licenciatura/grado en traducción e interpretación; posgrado en interpretación, etc.)**
3. **Califique por nivel de importancia (0 nula, 10 máxima) las habilidades que, en su opinión, debe poseer el intérprete de consecutiva.**

Memoria:

Análisis del discurso (escucha analítica):

Toma de notas:

Capacidad de síntesis del contenido:

Claridad en la reformulación:

Cohesión del discurso (concatenación de ideas):

Capacidad de improvisación:

Dotes para hablar en público:

Sensación de fiabilidad

Otras:

4. **Uso de símbolos y abreviaturas en la toma de notas.**

- a) ¿En su toma de notas abundan más los símbolos, las abreviaturas o las palabras enteramente escritas? ¿Qué porcentaje aproximado ocupa cada uno de ellos?
- b) ¿Cuál es su referencia a la hora de adoptar un símbolo? ¿Son símbolos de creación propia o toma como referencia los empleados por otros colegas de profesión o manuales de interpretación?

- c) ¿Acostumbra a adoptar símbolos de referencia única (que hacen alusión a un único concepto semántico) o símbolos con mayor amplitud semántica? Ejemplo: un mismo símbolo se utiliza para representar las acciones: debatir ,reflexionar, analizar, discutir, etc.
- d) ¿Utiliza símbolos para marcar los conectores que relacionan ideas (marcadores de causa, consecuencia, condicionales, adversativos, etc.)? ¿Podría poner algunos ejemplos?
- e) ¿Cuál es su criterio a la hora de decantarse por el empleo de la palabra entera en lugar de por su abreviatura o un símbolo?
- f) ¿Emplea algún símbolo o estrategia para hacer alusión a información consabida, de manera que no sea necesario anotar toda la idea y pueda transmitirla en la reformulación posterior?

5. Estructura de la toma de notas:

- a) ¿Realiza una división vertical del espacio de la cuartilla?
Ejemplo:
Sujeto
 Verbo
 Complementos
- b) ¿Cómo marca en sus notas el paso de una idea a otra nueva (dentro de una misma intervención)?

6. Idioma de la toma de notas:

¿Acostumbra a tomar las notas en la lengua del original/ la lengua de la interpretación/ ambas lenguas/ una tercera lengua distinta a las de original e interpretación? ¿Por qué motivo?

Por último, ¿sería posible que me enviara junto a la respuesta una foto o un escaneado de una de sus notas? Muchísimas gracias.

Sus respuestas resultan de gran valía. Gracias por su colaboración.

10.2